

Nº 1 Noviembre 2022

ISSN: 2981-3395

INALTERA

Un espacio para el reencuentro con El Otro



"Vinieron. Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron: 'Cierren los ojos y recen'. Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia."

Medellín, Colombia 2022

PUBLICACIÓN BIMESTRAL





Revista de ciencias sociales

Número 1, Noviembre - Diciembre 2022

ISSN: 2981-3395

Medellín, Colombia

www.inaltera.org

INALTERA

Director: Proyecto Inaltera
Editor: Paul Gutiérrez Correa
Editora Adjunta: Rosalba Castrillón Zapata
Edición/Corrección: Paul & Sergio Gutiérrez
Diseño Gráfico: Sergio Gutiérrez C.

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de Inaltera se expone en
Palabras del editor y en aquellas notas que así lo indiquen.

no.1 / noviembre- diciembre de 2022
Derechos © 2022 Inaltera.org ISSN: 2981-3395
Redacción: Proyecto Inaltera calle 106 C 70 24, Medellín Antioquia
www.inaltera.org Informes y suscripciones: info@inaltera.org

Cubierta: Mujeres bolivianas tejiendo, Bolivia, 30 de abril de 2006
Foto: Bruno Grappa

palabrasdeeditor



inicialmente hay que decir que este espacio es producto del tiempo de ocio; tiempo en el cual el hombre es más productivo. Tiempo en el cual hemos querido reflexionar sobre el ¿Qué Hacer? de las ciencias sociales, en particular la antropología, en medio de una realidad actual, caracterizada por grandes cambios en los ámbitos políticos, sociales, económicos y culturales.

Hoy día, las viejas “entelequias” del Siglo de la Luz, con los modelos de la racionalidad que de allí se desprenden, parecen encontrarse nuevamente paso dentro de la vida moderna, a la que algunos han dado en llamar postmodernidad; mas, en la Aldea Global en que hoy vive la humanidad, esa realidad es muy diferente según el prisma con que se le mire.

Así surge el espacio de Inaltera, el otro, el cual, inicialmente, construye un reservorio digital en la red bajo el dominio www.inaltera.org donde neófitos, inquietos, gomosos y profesionales de las ciencias sociales puedan acceder a información puntual que está dispersa por la red. En este sitio los usuarios podrán consultar más de 150 textos clásicos, 54 videos sobre las áreas de la antropología, link de acceso a universidades, museos y, finalmente, una presentación de 24 de las áreas de la antropología.

Allí, igualmente, hemos “tirado piedra”, a manera de provocación, a la comunidad de las ciencias sociales, pues existe un gran temor a desarrollar nuestra propia voz, pues hay la falsa creencia que para ser cierto lo dicho, ello debe estar “avalado” por otro autor; lo que ha desestimulado el debate dentro de los profesionales de las ciencias sociales.

De esta manera, surge esta Revista Inaltera, como ejercicio que busca recuperar la voz de los profesionales que tenemos algo que decir y que no necesariamente está contemplado por el ejercicio académico o eruditos de las ciencias sociales. Para ello nos hemos guiado por lo dicho por El Quijote en su preámbulo.

Sumario

palabrasdeeditor	5
Yo fui Belcebú III Sergio Gutiérrez	7 - 9
A la Sombra de la Pluma y la Cerbatana Sergio Gutiérrez	10 - 18
Cuentos Emberá Rosalba Castrillón	21 - 31
Cafetín de Buenos Aires Alejandro Gutiérrez	33 - 47
Antropología y Colonialismo Paul Gutiérrez C.	49 - 59



"En aquellos días, el papel de Belcebú III le exigía esgrimir una voz gutural, un carácter fuerte, recio y una actitud de liderazgo; características estas que quedarían gravadas en ella como impronta de un carácter que fue sometido a prueba en cada uno de los retos que enfrentaría "

Yo fui Belcebú III

Sergio Gutiérrez¹

Con enorme satisfacción, y una sonrisa cargada de orgullo, cuenta Eunice cómo, a principios de los 70, asumía la responsabilidad de dar vida al personaje de un Brujo Mayor quien dominaba, con innegable autoridad, al grupo de brujitas representadas por sus compañeros del Teatro Libre de Medellín -TLM-. Grupo de teatro del cual fuera pieza central junto al dramaturgo antioqueño Gilberto Martínez, con quien ganara en 1968 la orquídea de plata del primer festival de teatro de Manizales.

En aquellos días, el papel de Belcebú III le exigía esgrimir una voz gutural, un carácter fuerte, recio y una actitud de liderazgo; características estas que quedarían gravadas en ella como impronta de un carácter que fue sometido a prueba en cada uno de los retos que enfrentaría durante los años siguientes en cada una de las actividades y responsabilidades en que la vida le pondría.

Con enorme pasión Eunice asumió cada uno de los papeles que le fueron asignados en las obras que montaba el TLM. Pero ahí no se detuvo su necesidad de impactar a los otros y trabajar por una sociedad más equitativa y justa; es por esto que años después asume la gerencia de la librería Nueva Cultura de Medellín y le convierte en punto de encuentro para los intelectuales de la ciudad donde libros, revistas y discos, que allí se vendían, se convertían en tema de conversación de aquellos inquietos que pensaban y concebían una sociedad distinta.

Recuerdo los miércoles a media noche donde escuchaba por alguna emisora en A.M. sus críticas literarias en horario y frecuencia poco ideales para interesarse por disertaciones acerca de nuevos libros; pero, para la época, era mucho que agradecer que por lo menos existiera un espacio

1 Antropólogo y especialista en etnomúsica. Ha sido director de varios grupos de música en los géneros andina y rock; igualmente, ha liderado procesos de investigación sobre la música en la ciudad de Medellín.

para reflexionar sobre las letras y sus autores. En este proceso, acompañó el nacimiento del Cine Club Mundo Universitario diseñando ciclos de cine con un carácter que difería del cine comercial e invitaba a pensar y percibir el mundo a través del prisma de cineastas comprometidos con el arte, más que con el producto mercantil que podía surgir de sus lentes.

Eunice Correa, la tita, la cómplice de tantas historias que se tejieron alrededor de nuestras casas y vidas, enfrentó tal cantidad de situaciones que podrían ser perfectamente merecedoras de un libro; de hecho, parte de su historia fue consignada en una obra de teatro llamada “La Cárcel”. Y es que este título no fue gratuito; el amor por la literatura, por el arte, su sensibilidad social y compromiso con su idea de un país distinto, la llevó a jugar un papel de liderazgo en un país donde el terrorismo de Estado terminó violando sus derechos y libertades para acusarle de “subversión” por el hecho de pensar diferente y vender textos “rojos” como el manifiesto comunista; el mismo que es estudiado en los semestres de economía de Harvard.

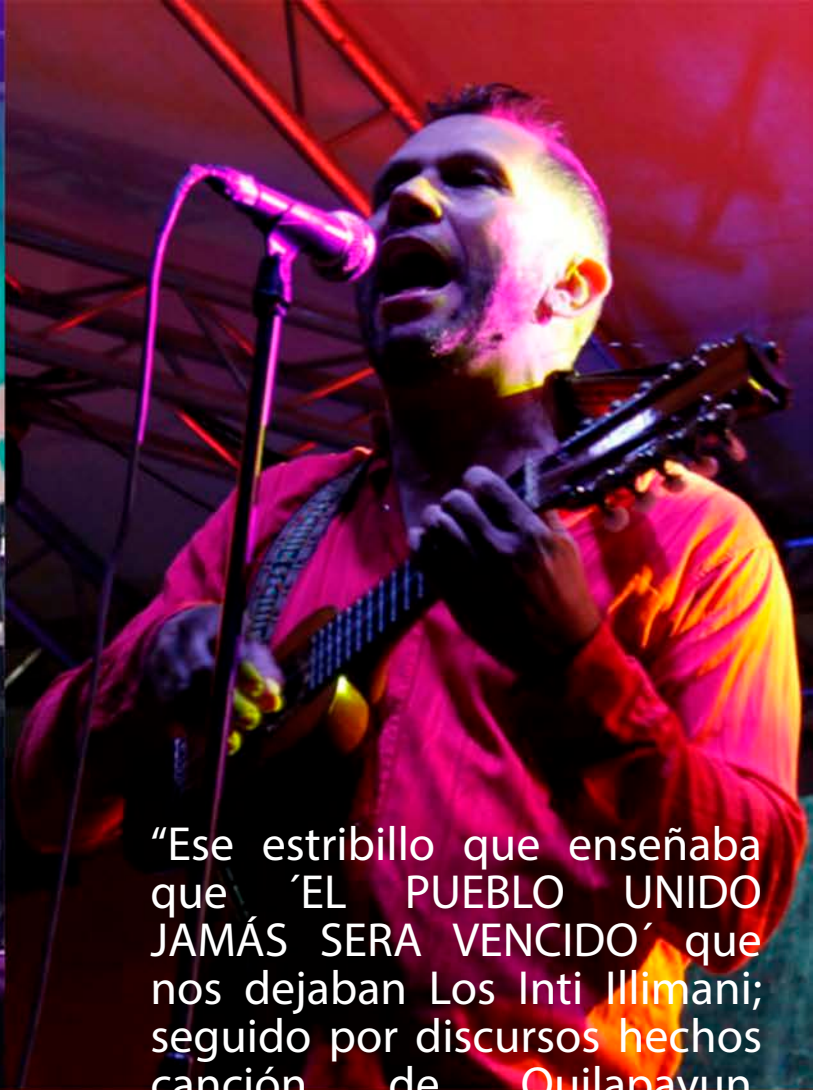
Su paso obligado entre rejas no fue desaprovechado por esta valerosa mujer que vio en el encierro la oportunidad de seguir impactando, en este caso, a sus compañeras de reclusión en el Buen Pastor. Así se convirtió en “La Profe” que acompañó el sueño de muchas internas de lograr sacar adelante sus estudios de primaria y secundaria, lo que le valió el respeto, admiración, pero, sobre todo, el gran cariño de una comunidad. Es de aclarar aquí que su llegada al Buen Pastor se da luego de ser víctima de desaparición, tortura e intento de asesinato, el cual fuese frustrado por un soldado regular que, además de esconder entre su gorra unas galletas para que se alimentara, tuvo la valentía de hacer una llamada telefónica a la comisión de Derechos Humanos, alertando del inminente asesinato e indicando la brigada militar donde se encontraba reclusa.

Posteriormente, después de un tiempo tras rejas, el Estado “reconoció su error” y sólo procedieron las excusas en privado por tan aberrante acción, derivando ello en un mayor compromiso con sus ideales y fortalecimiento de su espíritu de lucha. Como tantos otros amigos, Eunice fue objeto de

intentos de asesinato por parte del Estado; muchos de los cuales terminaron por aniquilar una propuesta política de intelectuales que abiertamente se declaraban en contradicción con el gobierno, siendo testigo como gran parte de sus amigos y compañeros fueron desaparecidos, asesinados y finalmente exterminados.

Estas, entre muchas mas (lo de material para un libro no es broma), son las cosas que hacen admirable a Eunice Correa, la tita; una mujer apasionada, comprometida, valerosa que nos enseñó a luchar por nuestros sueños, a no renunciar y a tener la valentía de defender aquellos por lo que vivimos y luchar con uñas y dientes por dejar un mejor mañana.

La propuesta de Inaltera (El otro) es, en parte, un homenaje a esta gran mujer que, con sus enseñanzas, consejos, experiencias, compromiso con la vida, marcaron e hicieron lo que somos hoy: comprometidos con ver el valor en El Otro.



“Ese estribillo que enseñaba que ‘EL PUEBLO UNIDO JAMÁS SERA VENCIDO’ que nos dejaban Los Inti Illimani; seguido por discursos hechos canción de Quilapayun, quienes nos invitaron a sumergirnos en una onda rabiosa que indignada reclamaba un ‘BASTA YA’”



A la Sombra de la Pluma y la Cerbatana

Sergio Gutiérrez¹

Un viaje por la música latinoamericana en Medellín

Quizá el termino Pluma y Cerbatana pueda, en algún momento, desubicar o desconcertar a los eruditos que esperan de este texto una reflexión etnomusical acerca de los orígenes y el proceso que viviera la música folclórica en nuestra ciudad; pero dicho termino responde solo a la manera cariñosa en que algunos músicos hemos acuñado este término para hablar del folclor puro de los andes americanos.

Colombia es un país que en algún momento de su historia vivió situaciones de carácter político y social que fueron el caldo de cultivo perfecto para que expresiones artísticas como el teatro, la literatura y específicamente la música, generaran una oleada de cuestionamientos, reclamos, denuncias y un lenguaje que unificaba lo que la juventud de esos momentos vivía y heredaba tras largos años de gobiernos que no cumplían con las expectativas de una gran parte de los colombianos.

Aquí, debo referirme a la primera parte de los años 70 ´s, donde se levantó todo ese espíritu de solidaridad y rabia por lo que acontecía en el cono sur del continente con las dictaduras hacia a los pueblos americanos, su cultura y territorios.

En Medellín, mi ciudad natal, aparece un movimiento desde la intelectualidad y, debo decirlo, amparado en un pensamiento revolucionario, contradictor, subversivo y contestatario desde el pensamiento y, en muchos casos también desde la misma acción, que se vio representado en las reivindicaciones de lo enseñado por los grandes grupos chilenos que en himnos gritaban, más preocupados por la fuerza y rabia que por la técnica musical, e invitaban a

¹ Antropólogo y especialista en etno música. Ha sido director de varios grupos de música en los géneros andina y rock; igualmente, ha liderado procesos de investigación sobre la música en la ciudad de Medellín.

corear, (más bien a gritar), ese estribillo que enseñaba que “EL PUEBLO UNIDO JAMÁS SERA VENCIDO” que nos dejaban Los Inti Illimani; seguido por discursos hechos canción de Quilapayun, quienes nos invitaron a sumergirnos en una onda rabiosa que indignada reclamaba un “BASTA YA”, y que, posteriormente, fueron vistos en la manera en que los Illapu nos enseñaron a amar una tierra que conocimos a través de la manera en que nos la describían en sus cantos hechos desde la lejanía y el destierro. Cantos de desierto y de salitre, de danzas de caporal; alegres en sus ritmos, pero nostálgicas en sus quenás lamentosas.

Ese surgir del movimiento de solidaridad con los pueblos, permitía además echar un vistazo a la manera en que el pueblo colombiano era gobernado y es a través de este que se gesta un sentimiento de unidad entre los jóvenes pensadores del continente que se comparte en gran parte de la región y del mundo y da a los movimientos intelectuales en Colombia la oportunidad de llamar a la mirada del mundo para que su realidad se evidencie también.

Recuerdo cuando mi madre, la Tita, como amorosamente le conocen todos los que han pasado por esta casa cómplice, contando sus historias hechas canción y consignadas en algunos textos, tomó la decisión valerosa, y hasta irresponsable², de traer a la ciudad y vender, en la librería Nueva Cultura que ella gerenciaba, LP's de Música Latinoamericana, Canción Social y Nueva Trova Cubana.

Llega a mi memoria el recuerdo de la primera vez que escuché en un viejo tornamesa a los Inti Illimani, allí en la Nueva Cultura. En aquel momento solo se podían conseguir dos álbumes, los cuales se agotaban tan pronto como eran exhibidos: “En Directo desde Italia” y “Viva Chile”.

Particularmente, no me vi “afectado” e influenciado por el discurso político que reposa en estos dos trabajos, siendo más bien atrapado por la magia de los charangos, quenás, sikus o zampoñas, como los conocimos en ese entonces y que, para poder explicar a los curiosos, tocaba indicar, con un gesto de manos,

2 Lo de irresponsable hace referencia al hecho de que, sólo por vender música conocida como “protesta”, podrías ser acusado de comunista, terrorista, guerrillero, subversivo y cualquier cantidad de estupideces que amenazaran el statu quo.

que eran una fila de tubos de diferente tamaño que se soplaban. A lo que, más de un descuidado respondía: ¿las ampollas? Ahí tocaba decir que Si para no entrar en discusiones o explicaciones desgastantes.

Allí, en la librería Nueva Cultura, no solo se podía conseguir material de grupos chilenos; llegó también alguna vez una tanda de folclor argentino y de otros países liderado de la mano de la señora Mercedes Sosa, Atahualpa Yupanqui, Chasquis, Calchaquis y una cantidad de agrupaciones que, si bien no estaban marcadas por ese lenguaje cargado de mensajes políticos de las agrupaciones chilenas, también hacía un enorme esfuerzo en sensibilizar desde la poesía con sus letras e instrumentos, al tiempo que nos enamoraban cada vez mas de sus sonidos y tierras que cada vez asumíamos más cercanas y propias.

Recuerdo alguna vez escuchar a alguien referirse a las letras de las agrupaciones chilenas como algo surgido desde un discurso visceral; pero, ¿cómo no serlo cuando has sido obligado a huir de tu país para no caer en manos asesinas que respondían al mandato de la dictadura y terminaron con la vida del gran Víctor Jara? Huir era la única posibilidad. Una oportunidad para vivir, pero no para respirar. Una oportunidad para sostener un propósito, un compromiso, una oportunidad para encarnar la voz de un pueblo que lentamente moría en silencio. Un silencio que se rompía con el canto de denuncia, de rabia y dolor de quienes dejaron su tierra ante el poder de las balas.

Tras el triunfo de la dictadura en Chile Inti Illimani huyó a Italia y, como los grandes músicos que son, se apropiaron de los instrumentos y sonoridad de la música italiana que les recibió como hijos. Así, se generó una increíble amalgama sonora que demostró que la música no pertenece a región alguna; que, si bien se gesta en una cultura, tan pronto llega a los oídos del espectador, deja de ser regional y deja de pertenecer a su autor, sus consideraciones o pretensiones al escribir, convirtiéndose en un patrimonio que ya pertenece al público sin importar dónde se encuentre o de qué medio procede.

Por su parte, Los Quilapayun vieron como Francia extendía sus manos solidarias que les permitió desde allí llevar al mundo su mensaje; un mensaje mucho más político y contestatario que el enunciado por sus compañeros de

destierro.

Finalmente, Illapu, que para el momento era un grupo de jóvenes que tímidamente seguían los pasos de otros grupos chilenos, también se radicó en Francia y posteriormente en México; pero su trabajo marcó el interés por la defensa de los ritmos folclóricos del continente latinoamericano, por conocer y difundir sus instrumentos, el sentir de los pueblos ancestrales, pero sin olvidar su compromiso de contar la verdad de lo sufrido por el pueblo chileno y otros pueblos que en Latinoamérica eran víctimas de las dictaduras militares y los gobiernos totalitaristas.

Regresando al título a este artículo, la música latinoamericana empezó a permear nuestra cultura y, en particular, a un público intelectual, con fuerte interés en el rescate de valores culturales y apropiación de la identidad, como dije anteriormente, con un sentimiento de solidaridad con los pueblos sometidos a las dictaduras y un fuerte enamoramiento, podemos afirmar casi religioso, de la figura de Ernesto Che Guevara y de aquellos que fueron influenciados por los movimientos revolucionarios de la época, inspirados en el triunfo de la revolución cubana.

Quienes vivimos en Medellín a finales de los 70's, podemos afirmar que casi ninguna institución educativa pública carecía de un grupo de gomosos entusiastas que cargaban en su mochila una zampoña, generalmente hecha de tubos de PVC, afinada con un rango de error generalmente alto, con un sonido logrado a punta de corchos con los que se tapaba la parte inferior del tubo, los cuales en ocasiones eran sellados con esperma derretida o plastilina para garantizar la duración de la afinación lograda.

En las universidades oficiales, a diferencia, se podían encontrar agrupaciones con un poco más de refinamiento en la construcción de los instrumentos y su ejecución. Es importante aclarar que en ese período no se lograba encontrar en ningún lugar material que mencionara o enseñara las técnicas de construcción, ejecución de dichos instrumentos o que explicara los ritmos de la música latinoamericana o del folklor de los andes. ¿Entonces, cuál era la manera de aprender? A oído puro; colocar muchas veces un casete, el cual, generalmente era grabado desde un LP y en el proceso se afectaba el tono de la canción. Así,

se escuchaba, se imitaba el sonido, el acorde y se copiaba la frase de la letra; se rebobinaba periódicamente y se dejaba nuevamente sonar hasta el siguiente párrafo o acorde. ¿Tablaturas, partituras? Eso era ciencia ficción para el 99% de los músicos de la ciudad. Recordemos que sólo vender LP ´s en una librería era un riesgo y a su poseedor se le trataba como subversivo.

¿Podrán imaginar la golpiza que esperaba a quien fuera sorprendido por “las autoridades” en posesión de un artefacto tan peligroso como sería una quena?

Parte de la lucha por defender a los amantes de este género musical del estigma del statu quo, surgió en las llamadas peñas culturales, donde el nuevo movimiento cultural logró cierta “aceptación” en la institucionalidad, quien le llevó al Parque de Banderas del estadio Atanasio Girardot en eventos periódicos donde quienes tenían una voz diferente a la del Estado declaraban su derecho a la unidad y el reconocimiento de sus diferencias e ideales.

Pero está llamada conquista no sólo trascendió el ámbito político; en el proceso en los jóvenes se generó un interés por las culturas ancestrales americanas y los instrumentos andinos^{3w}. Cabe anotar que para ese momento el acceso a instrumentos como los charangos era mínimo y ninguna tienda musical se preocupaba en importar o comercializarlos; razón que obligaba a los nacientes músicos a buscar a miembros de comunidades, generalmente de Ecuador, en mercados artesanales a los que se traían charangos hechos con caparazón de armadillo como tradicionalmente eran elaborados. Otra osadía era conseguir juegos de cuerdas o encontrar un luthier o artesano que diera mantenimiento a estos instrumentos.

A finales de los 70`s y principio de los 80`s, Medellín vio florecer la música andina en cada uno de sus barrios. Se podían presenciar conciertos en eventos de colegio o parques de la ciudad. Las universidades abrieron sus espacios a la música tradicional y la consigna era llenar y abarrotar cada uno de los escenarios donde el folklor se hiciera presente. Finalmente, los jóvenes contestatarios, en busca de identidad y de sus raíces, tenían otro lenguaje que les representaba, así

3 Que ya hacían parte del bolso de colegio o universidad, escoltados por tres cuadernos, un libro prestado, un par de lápices y una revista de algún comic.

como a sus posiciones ideológicas. Debe aclararse acá que, además de la música latinoamericana, en nuestra ciudad, la única expresión musical y cultural que se declaraba abiertamente en posición desafiante a las estructuras tradicionales era el Rock en todas sus manifestaciones. Otros subversivos⁴ que cargan con su historia, pero esa es otra historia.

Tras la caída de las dictaduras en nuestro continente, el discurso panfletario también menguó, pues las nuevas realidades no generaban el espacio para ese lenguaje visceral y surgían vientos de cambio en el mundo que abrieron el panorama a estas agrupaciones insignes y que marcaron el movimiento de resistencia cultural, para regresar a sus países, reencontrarse con viejos paisajes, amores y cerrar historias inconclusas.

Aquí es donde entra la pluma y la cerbatana: ¿qué sucede cuando lo que ha sostenido a un movimiento es la ira y la necesidad de la denuncia, la lucha política y la búsqueda de conquistas sociales? Hoy día, en nuestro continente persisten muchas situaciones que denunciar, muchas verdades que destapar, muchas historias ante las cuales reflexionar y muchos hechos que evitar sucedan de nuevo. Pero he aquí que definitivamente la música andina y latinoamericana cambio radicalmente en su forma y en su discurso.

En Medellín, en noches de tertulia, específicamente aquellas dedicadas a tratar de interpretar por parte de músicos amantes del folclor los himnos de la música latinoamericana tradicional, terminaban en una versión bastante básica y cruda de aquel famoso Ojos Azules, El Cóndor Pasa o Vasija de Barro, interpretados con alguna guitarra, un tambor de algún tipo, una quena en ocasiones reemplazada por una flauta dulce y quizá una zampoña generalmente hecha por ellos mismos. Con la llegada de instrumentos como charangos, bombos andinos e instrumentos de viento con mejor sonido, se abrió la posibilidad para explorar nuevas agrupaciones cuya obra se concentraba en piezas instrumentales de ritmos como huaynos, sayas, chacareras, zambas o gatos.

4 Este término debe ser entendido como la transgresión, trastocar, alterar el orden social o destruir la estabilidad política de un país sin necesariamente ser militante político o mantener una identidad ideológica.

Acá no podemos pasar por alto mencionar esos días en que nos sentábamos con Juan Fernando Hincapié en su taller, construyendo nuestras primeras quenás, zampoñas o bombos. Ver como “por arte de magia”, de un tubo de caña, cada que se le perforaba, surgían sonidos para lograr una a una las notas de lo que sería tu quena; unir uno a uno los tubos para una zampoña y luego de ser amarrados con cáñamos o hilos gruesos, tomaban forma. Por esa escuela pasamos todos los músicos de la época; todos los soñadores, los locos, inadaptados, revolucionarios; todos los que preferían visitar Bolivia, Perú o Ecuador, antes que ir a un país lejano en el norte a verle las orejas a un ratón y su amigo el pato.

Posteriormente, para fortuna nuestra, aparece el talento de un par de grandes intérpretes y luthieres como Guillermo Hernández y Obdulio Velásquez, quienes, con técnicas propias e imitando charangos traídos de Argentina, Bolivia y Perú, se dieron a la tarea de construir los charangos que aún muchos conservamos como tesoros. Es aquí donde surge una muy fuerte corriente de instrumentistas locales que se esmeraron en interpretar, con alto nivel de ejecución, piezas de agrupaciones como Savia Andina, Pachacamac y Urubamba.

Un momento de la historia de la música latinoamericana, que no puede pasarse por alto, es a finales de los 90´s cuando nos encontramos con el folclor romántico de los Kjarkas de Bolivia, quienes nos abrieron un “nuevo panorama” de la música andina tradicional y permitieron, por un instante, liberarnos de la presión de ser tildados de músicos contestatarios, panfletarios y nos posibilitaron el hablar de historias de amor, de soledades, de romances y olvidos.

Ellos nos hablaron también de sus valles, sus montañas, de los pueblos bolivianos, sus fiestas y sus amores. Así, Kjarkas fue una bocanada de aire fresco que llegó en el momento exacto: ya se podía acceder a material discográfico, instrumentos de alta calidad, manuales y tutoriales; los circuitos de bares abrieron sus puertas a las cantatas, a noches de bohemia donde confluía el canto de trovadores cubanos, la nueva canción argentina, uruguaya, o chilena, y se mezclaba armoniosamente con los chuntunquis, kantus, sayas y huainos románticos de los Kjarkas, Proyección o Fortaleza.

Ese amor y admiración por las piezas tradicionales, que vienen desde mediados de los años 60's y tardíamente son descubiertas en la comunidad de músicos andinos de nuestra ciudad, es la que hemos llamado Pluma y Cerbatana; y es aquí donde se ha gestado una amable discusión entre un grupo radicalizado desde el amor al sonido tradicional y otro que reafirma la necesidad de evolucionar.

Personalmente, si bien amo la música andina tradicional, también debo reconocer que, como habitante de una ciudad como Medellín, cargo en mi ADN con una impronta marcada por las músicas que día a día escucho en los radios de los vecinos, en el vehículo de servicio público, las fiestas decembrinas o, simplemente, eventos a los que en algún momento he asistido.

Somos una mezcla de músicas litorales, salsa, tangos, vallenatos, plancha, pop, heavy metal, nueva trova cubana, pasillos, joropos, cumbias; una mezcla de tantos ritmos y tantos colores no puede ser vista como una amenaza a las músicas tradicionales; es quizá la oportunidad de nuevas construcciones sonoras, acorde con nuestro tiempo e historias que hoy vivimos y de las que hablan las canciones de hoy.

El pretender que la música tradicional sea la que defina cómo debe sonar hoy la música en Latinoamérica, es desconocer los procesos vividos por los Inti Illimani y su paso por la música italiana; el papel que jugó la música española en el trabajo de Quilapayun, o que músicos surgidos de la música clásica y de academia, venidos de otros continentes, hayan explorado nuevos instrumentos y sonoridades.

La música tradicional no ha desaparecido, hace parte del ADN de nuestra música en Latinoamérica, solo que se nutre, crece, evoluciona; se carga de nuevas experiencias y, como tal, experimenta, convierte, mezcla y arroja como resultado nuevas músicas. Música del mundo y para el mundo.

"La niña, que estaba en la cocina, se levantó cantando y se fue para el río. El perro también se fue, pero la niña llegó primero al lugar. Luego fueron llegando los otros familiares."



Cuentos Emberá

Rosalba Castrillón¹

Ampara Zaza Nebura²

En la antigüedad existió un lugar donde no había animales de monte como guagua, tatabro armadillo, venado ñeque, ni aves como perdiz, pavón y pava y el río no tenía pescados. Pero el lugar estaba muy poblado de Emberá. La mayor parte del tiempo la dedicaban a la pesca. Se iban por la mañana y al regreso, en la hora de la tarde sólo traían de cuatro a cinco pescados, los que estaban de buenas. Los pescados eran muy pequeños por eso para que alcanzaran para toda la familia preparaban ca³.

En la comunidad había un Emberá con su mujer y una hija aún niña. Estando así la mujer murió. El hombre quedó solo, pero éste tenía mamá, papá, hermanos. Como antiguamente toda la familia vivía en una sola casa, el Emberá se incorporó de nuevo a su familia.

Un día un Emberá muy por la madrugada, cogió su anzuelo y se fue a pescar para arriba. Estuvo pescando y, como no mató nada, se regresó a casa en la hora de la tarde. A su regreso cuando ya estaba próximo a llegar, vio en el charco del lado de arriba, a un Emberá sentado en una roca que se encontraba en la mitad del río. Entonces entre sí dijo:

___ ¿Quién será que está sentado?

Se vino bajando y cuando ya estaba cerca de él, éste se sonrió y le habló:

___ De dónde vienes.

Él contestó:

-
- 1 Antropóloga de la Universidad de Antioquia, quien ha dedicado gran parte de su formación universitaria y profesional al trabajo de campo y organizativo con comunidades indígenas de los departamentos de Córdoba, Antioquia y Chocó en Colombia
 - 2 Recopilación en campo, dentro del proceso de etnoeducación y recuperación de la memoria e identidad con educadores Emberá en la región de Urrá.
 - 3 Plátano verde rallado, cocido con pescado o con cabezas de animales de monte.

___ Vengo de arriba..

Como le habló de esa forma se paró a ver quién era. Él siguió:

___ ¿Qué buscaba arriba?

El Emberá dijo:

___ Pescado.

___ ¿Y mató?

Él contestó:

___ ¡Qué voy a matar si en este río no hay pescado!

Él le dijo:

___ Acérquese más vamos a hablar.

Él se acercó, arrimó la canoa al seco y comenzaron a hablar. Le preguntó:

___ ¿Por qué será que matan pescado?

El Emberá le contestó:

___ Este río está muy arruinado, el que más mata es de cuatro a cinco peses y lo comemos en ca.

Entonces el señor comenzó a reír y le dijo:

___ Si usted quiere le voy a matar pescados, pero con un compromiso.

El Emberá se puso a pensar y le preguntó:

___ ¿Cuál es el compromiso?

Antes de contestarle le dijo:

___ Usted tiene una hija ¿sí o no?

Yo tengo una hija, pero todavía está pequeña, apenas le están comenzando a crecer los senos.

___ ¿Y qué otra cosa tiene?

___ Tengo un perro grande.

___ Bueno, si usted quiere le voy a matar una cantidad de pescado. Se va para la casa y a como llegue al puerto y arrime la canoa al seco, al primero que llegue a recibirlo, sea su hija o el perro, lo viene a dejar en este lugar

mañana.

El Emberá se puso a pensar y después contestó:

___ Está bien.

Entonces el otro le dijo:

___ Ahora tire su palanca al seco. Lo mismo hace con el anzuelo.

El Emberá hizo caso a lo que él ordenaba. Entonces Amparra zeze⁴ volteó la canoa. Cuando el Emberá la vio estaba llena de sábalos grandes. Él comenzó a tirarlo al seco hasta que quedó un montón. Luego le preguntó:

___ ¿Quieres más?

El Emberá contestó:

___ Usted es el que sabe.

Entonces cogió de nuevamente la canoa e hizo la misma operación. Después de esto, el Emberá cogió la canoa, comenzó a sacarle el agua hasta que la dejó seca, y luego comenzó a echar los sábalos dentro.

Lo echó todo, ¿la canoa casi se hundía de lo llena que estaba! Luego el Ampara zeze le dijo:

___ Nadie debe darse cuenta de lo que estamos haciendo. Si los demás compañeros le preguntan les dice que arriba de este río hay un charco grande donde estuvo pescando.

Después de todas estas recomendaciones el Emberá vino para la casa. Cuando arribó al río del tambo, los familiares miraron que la canoa estaba llena de sábalos grandes. La niña, que estaba en la cocina, se levantó cantando y se fue para el río. El perro también se fue, pero la niña llegó primero al lugar. Luego fueron llegando los otros familiares. Después de dividirse el trabajo para preparar los pescados y de comer, la gente le preguntó:

___ ¿Dónde mató tanto sábalo, sabiendo que este río no tiene pescado?

El Emberá contestó:

___ Esta mañana me fui a la cabecera de este río, donde encontré un charco

4 Padre o dueño de los sábalos, para un jaibana será el wandra de los sábalos.

grande y hondo. Allí me puse a pescar. Cada que tiraba el anzuelo al agua, antes de que se cayera, engarzaba los sábalos.

Bibidícomia Nebura.

Antiguamente había un animal llamado Bibidícomia,⁵ el cual comía gente. En ese tiempo existía una pareja emberá que tenía dos hijas jóvenes, después la mujer quedó embarazada y tuvo otro hijo. Como es costumbre del Emberá, cuando nace un niño se le debe untar jagua⁶. Ella lo quería hacer con su hijo, pero los dueños de las jaguas eran los bibidícomia. Ellos tenían el camino al frente de la casa de la pareja – ese era el paso de ellos – y no se sabe por qué siempre andaban con los racimos de jagua en la cintura. Un día de esos la mujer le dijo al marido:

___ Si yo le pido jagua a la bibidícomia, ¿qué pasará?

El marido con rabia le contestó:

___ Cuidado le va a hablar a ese diablo, ¿sí te come?

La mujer se quedó callada.

Al día siguiente, el Emberá se fue para el monte a cazar. Ese día las dos hijas jóvenes se pusieron a hacer birimbí⁷ en una olla de barro grande, y cuando ya estaba listo todo lo montaron al fogón. El Emberá, cuando se iba, le dijo a la mujer:

___ ¡Cuidado vas a pedir jagua usted sabe que ese es un diablo que está vestido así!

Él estuvo hablando así y se fue.

Siempre los bibidícomia pasaban por el lugar muy temprano. La mujer se puso a ver a que horas pasaba; después de un buen rato iban pasando; en eso ella dijo:

5 Personaje mítico encargado de manejar la Jagua.

6 Fruto cuyo jugo es utilizado por los emberá en la pintura corporal, como ornamento en las fiestas y protección de la piel. Además, es utilizado en los rituales jaibana.

7 Chicha de plátano maduro.

___ Hijas, hoy les voy a pedir jagua a esos bibidicomia.

Las hijas contestaron:

___ ¿Qué le dejó recomendado mi papá antes de irse?, ¿y si ese diablo nos come?

Pero ella no hizo caso y comenzó a gritar:

___ Tiooo, dame una jaguaaa.

El bibidicomia, que iba caminando, se paró y se puso a mirar para la casa. No contestó, pero comenzó a desatar las jaguas, y como el río estaba seco, se pasó por todo el frente de la casa. Cuando las dos hijas vieron esto, se subieron al soberado de la casa y lo taparon. El niño recién nacido se quedó guindado en la hamaca. El bibidicomia subió a la casa y se puso a corretear a la mujer. Ella comenzó a dar vueltas por la cocina y cuando se cansó de correr le dijo:

___ ¡Ay tío no me mates ¡en vez de matarme hagamos el amor.

Él le contestó:

___ Mingui mingui lancha⁸.

Así estuvo ella corriendo hasta que se cansó, entonces el bibidicomia la agarró del pelo y con el codo le cortó la garganta⁹. Cuando comenzó a botar sangre, él se puso a tomar sangra como si eso fuera chicha. Cuando se llenó de sangre, se puso a caminar en la casa y comenzó a eructar, así vivía, vivía. Después de esto, como que le dio hambre, por eso se fue para donde estaba guindando el niño, le metió las uñas en la corona de la cabeza, le brotó el seso y se pegó a chupar hasta que lo dejó como una cáscara de huevo vacía. Después de esto, otra vez se puso a caminar y de un momento a otro como que se cansó, se acercó al fogón y se sentó. Vivía así. Mientras tanto la chicha de plátano estaba hirviendo. Después de un buen rato comenzó a hablar solo:

___ ¡Ay ¡yo tengo sueño, me voy a acostar a dormir.

Entonces se tiró al lado de un trozo y comenzó a hablar solo:

___ Si yo me pongo a hacer corroooco-cocorropiirro, corroooco-cocorropiirro, en esos momentos si estoy bien dormido.

8 Con esta frase se quería decir que el pene quedaría fétido.

9 El codo de los bidicomía parece un cerrucho.

Todo lo que decía lo estaban escuchando las jóvenes. Después de esto comenzó a hacer tal cual como había dicho, entonces las muchachas dijeron:

___ Ahora si se encuentra bien dormido.

Se levantaron y cogieron una piquigua¹⁰ que se encontraba cerca de ellas, se bajaron la metieron en las orejas de la olla de barro, la amarraron y se fueron para la esquina de la casa; desde allá la halaron fuerte para el lado donde estaba tirado el bibidícomia y toda la chicha de plátano se la vació encima. Él se levantó y comenzó a gritar:

___ Chiiio wai chiiio.¹¹

Saltó, se tiró al suelo y se fue corriendo por el camino para la orilla del río, donde había un matorral de platanillo. En las raíces de ese matorral se metió. Apenas los pies salían, los movía como cuando una persona coge un saltamontes y este comienza a tirar las patas; ¡así hacía ¡estuvo así y se quedó quieto, cuando fueron a ver estaba muerto. Así pudieron matar al bibidícomia las jóvenes. Después de esto se pusieron a llorar por la mamá. El papá que andaba cazando desde lejos oyó unos llantos y de una vez se dio cuenta que le habían matado a su mujer. Entonces se vino rápido. Cuando llegó, la mujer estaba tirada en la mitad de la sala. Él les preguntó a las hijas y ellas le explicaron lo sucedido. ¿Qué más iban a hacer? Entonces les dijo a las hijas:

___ Estos animales si no llegan hoy, llegan mañana. Por eso hay que hacer plata para pagarles cuando lleguen y así los familiares no nos pongan problemas.

Luego se sentaron, cogieron un cántaro y lo partieron en pedacitos¹². Esos pedacitos los comenzaron a redondear y los iban colocando en una jaba.¹³ Al día siguiente, enterraron a la mujer, y cuando regresaron para la casa, la mujer del bibidícomia muerto estaba allí y la preguntó:

___ ¿Por aquí no han visto a mi marido?

El viejo le dijo:

10 Bejuco utilizado para elaborar canastos, muy útil por su durabilidad.

11 Expresión que significa: ¿para dónde voy? o ¿para donde cojo?

12 Para los bidícomia, estos pedazos de cántaro redondo eran de plata.

13 Canasto utilizado para guardar ropa. Tejido de vena de iraca.

___ Mire en esa jaba que hay.

Y siguió:

___ Él como mató a mi mujer, las muchachas también lo mataron vaciándole una chicha de plátano encima, por eso le vamos a pagar.

Ella cogió todo lo que estaba en la jaba y se lo llevó. A ellos no les hizo caso.

Así vivían, cuando los viejos iban para el monte a cazar encontraban las casas de los bibidícomia y cuando los días eran soleados los encontraban durmiendo con toda su familia en los espovés¹⁴ huecos, árboles donde hacían ellos sus casas cruzando un poco de palos. De ahí en adelante, cada vez que oían roncando al bibidícomia regresaban a su casa, y al día siguiente se venían a acabar con toda la familia del bibidícomia.

Una vez un muchacho se fue a cazar. Cuando regresó, en las horas de la tarde, le contó al papá que había dejado visto una casa de bibidícomia; entonces el viejo le dijo:

___ Mañana vamos a matar a esos animales que comen gente.

Entonces el hijo le preguntó:

___ ¿Cómo vamos a matar?

El viejo le dijo:

___ Se prende una fogata y le echamos ají. Con eso ellos se mueren.

Al día siguiente hizo un mal tiempo y por eso no pudieron ir. Al otro día hizo un día muy soleado. Ese día se fueron, pero antes de llegar cortaron leña buena y la llevaron, también una catanga¹⁵ llena de ají. Cuando llegaron al lugar era mediodía; entonces se pusieron a escuchar y oyeron esto:

___ Cocorropiiro.

Así ellos se dieron cuenta que estaban dormiros los bibidícomia, entonces se acercaron y prendieron el fogón en toda la raíz del espové hueco. Cuando ya estuvo prendido comenzaron a tirarle ají, y a medida que iba subiendo la huma

14 Madera fina utilizada para hacer canoa.

15 Vasija en las que se cargan objetos de pan coger.

los bibidícomia comenzaron a estornudar. En eso vino a caer uno de ellos y de ahí en adelante fueron cayendo uno a uno hasta que terminaron con toda la familia.

A partir de ese momento, donde encontraban una casa de bibidícomia, los Emberá la atacaban y así pudieron acabar con todos los bibidícomia de la región.

Cuento del Grillo y del Tigre¹⁶

Había una vez un grillo y también vivía un tigre, el grillo vivía solo y pensó pelear con el tigre y el tigre tenía su camino que caminaba todos los días y un día pensó el grillo.

___ ¡Me voy a pelear con el tigre!

Y en verdad se fue a pelear con el tigre, y en verdad se fue el grillo, cuando llegó el grillo al camino del tigre puso una pata debajo de las hojarascas en el camino del tigre. Cuando en eso venía el tigre por el camino de él.

Cuando menos pensó había pisado una pata del tigre. Enseguida el grillo le dijo:

___ Hay tío tigre usted porque me pisó.

Y contestó el tigre.

___ Yo no sabía que usted estaba ahí, por eso yo te pisé.

Y hay mismo respondió el grillo.

___ Usted me pisó por ser malo, entonces nosotros vamos a pelear de toda. Así dijo.

Y contestó el tigre.

___ Nosotros vamos a pelear, -- respondió el grillo -- vamos a pelear de todas formas.

Y hicieron el plazo para ocho días, y cuando se cumplió el plazo, se encontraron los dos individuos. El tigre le preguntó al grillo:

___ Cómo? ¿Vamos a pelear?

16 Realizado por Samuel Domicó Balarín alumno de la comunidad de Kiparadó.

Y el grillo le respondió:

___ Vamos a pelear.

Y en verdad el tigre enseguida cogió al grillo y se le comió una pata. Enseguida el grillo gritó:

___ ¡Quiubo¹⁷ avispero, ¿qué pasa con ustedes?

Y en verdad las avispas mordieron (picaron) al tigre y saí mataron al tigre y el grillo fue el ganador.

Zoe Zoé Cuento

En la cabecera de un río vivía un Emberá con su mujer. Un día muy por la mañana, el Emberá se fue a cazar. Como no encontró nada para cazar, se regresó en las horas de la tarde. A su regreso encontró al borde del río, en un lugar limpio, un huevo de pavona. Al Emberá se le hizo extraño, por eso comenzó a mirar para arriba y luego dijo:

___ Tal vez este huevo me sirva, lo voy a llevar.

Así fue. Lo cogió y lo llevó para la casa. Al llegar le dijo a la mujer:

___ Encontré un huevo de povona.¹⁸ Cuando iba para arriba no lo vi. A mi regreso lo encontré en un lugar limpio y por eso lo traje.

La mujer dijo:

___ Lo voy a colocar a una gallina¹⁹, tal vez saquemos una pavoncita.

Después de cuatro días salió el pollito: ¡parecía una pavoncita ¡Pero no tenía patas y el chillido era el de un pollito! La mujer le dio de comer plátano cocido y maduro y así comenzó a crecer rápido. Cuando cumplió la luna – el pollo era grande – comenzó a cambiar de aspecto: ¡se convirtió en una culebra! Pero era una culebra linda. Cuando habría la boca era rosada como la flor de la badea, el cuerpo era pintado.

17 Qué hubo.

18 Hembra del pajuil.

19 La gallina común es de origen asiático. Posiblemente se refiera a otra ave.

Cuando era grande, comenzaron a darle po en forma de pelota, así la serpiente creció muy rápido. Cuando ya estuvo bastante grande se hundió en la parte donde permanecía, por ese motivo la clocaron en el suelo. Cuando ya se encontró en el suelo comenzó a hacer un pozo grande donde se enterraba y salía cuando tenía hambre, cada tres o cuatro días.

Alrededor de la casa hizo una laguna grande. También comenzó a perseguir a las gentes. Los dueños la querían tanto que la llamaron zoezoe saque. Cuando querían darle de comer cogían una concha de balso y comenzaron a gritar:

___Orré orre orré.

Y zoezoe saque, después de un buen rato, venía a salir cerca de ellos. Como era una culebra, se subía para la casa, entonces ellos preparaban el po en forma de bolas y se lo tiraban a la boca. Después de comer se iba nuevamente para su sitio. Así lo tuvieron por mucho tiempo.

Esa misma familia tenía un kare²⁰ criado, el cual hablaba perfectamente el idioma Emberá y sabía los nombres de todos los que vivían en la casa y el lugar. Cuando dejaban la casa sola y alguien llegaba, éste les contaba a los dueños todo lo que había visto.

En uno de esos días – la hija menor estaba en un toldillo porque estaba jovenciando²¹ ___ Los viejos se fueron a coger maíz. Antes de salir los viejos les dijeron a sus hijos:

___ Cuidado van a llamar a zoezoe saque si no le van a dar nada.

Después de las recomendaciones se fueron.

Al llegar al medio día los muchachos ya estaban cansados de jugar, por eso acordaron llamar al zoezoe saque. Comenzaron a llamarlo, llama y llama. Al rato la jovencita les dijo a los muchachos:

20 Loro.

21 Jovenciar: llegada a la pubertad. Esta etapa es recibida por la sociedad emberá con una ceremonia especial.

___ ¿Ustedes para qué están llamando a ese animal? ¿le van a dar de comer?
¡mi mamá qué les dijo a ustedes?

Para nuestros antepasados, cuando las niñas entraban a la pubertad no podían hablar durante ocho días con nadie porque si lo hacía quedaba chismosa para toda la vida. Ella estuvo hablando así y cuando menos pensó vino a salir el zoezoe a la casa. Los muchachos salieron corriendo a esconderse al monte, pero ella como no podía correr, se quedó quieta y el zoezoe se acercó y se la tragó. Después de esto se fue para la laguna. El karé, que se encontraba observando todo desde el árbol, se fue volando a avisarle a los dueños, que se encontraban cogiendo maíz. Los dueños vieron que el karé venía volando. El loro se sentó en un árbol cerca de ellos y les dijo:

___ Mamá, que nuestra hija se la comía el zoezoe saque.

___ ¿A quién?

___ A nuestra hija.

El karé le explicó lo sucedido. Los padres se dieron vuelta, dejaron el maíz y se vinieron para la casa. Cuando llegaron vieron que era verdad lo que les había contado el karé. Como los niños no se encontraban en la casa, comenzaron a llamarlos. Ellos, que estaban escondidos en el monte, salieron:

___ ¿Qué vamos a hacer?

Dijeron mientras lloraban a la joven. Entonces pensaron:

___ Vamos a matarlo.

Por eso comenzaron a llamarlo, pero ese día no salió. Al día siguiente, en la hora de la tarde, comenzaron a prender el fogón y dentro de la olla echaron piedras. Cuando ya estaba todo listo empezaron a llamarlo. Al rato vino a salir. A lo que abrió la boca le echaron las piedras, y como sintió que estaban calientas se enterró nuevamente. Como a los tres días apareció muerto. Así pudieron matar al zoezoe saque.



ALQUILA

Edificio de Patrimonio Histórico (EPH) 3 PLANTAS

715m²

RGM
Real Estate

5353 5005

"Toda la gente al saber mi nacionalidad me trata con cariño. Me levantaba a las nueve de la mañana y desayunaba en un restaurante que queda tres locales enseguida del hotel: Restaurante San Martín."

Cafetín de Buenos Aires

Alejandro Gutiérrez¹

Av. Callao 449, piso 2, oficinas C y D. me cercioro mirando por última vez el papelito. Estoy adentro del viejo edificio, al frente de la puerta. Toqué el timbre, nervioso, inseguro. Tengo cita con Fernando Iborra. La secretaria de la amplia oficina me invito a pasar y a tomar asiento. En las paredes está el logo de la Warner Music Argentina. Desde el cómodo sofá veo al señor en la oficina atendiendo una llamada. Estoy sentado con mi disco en la mano: Elefante Blanco. La secretaria me hace señas, que pase. Fernando me estrecha la mano y me saluda cordial, me pregunta por Carlos y le respondo con una bolsa de café colombiano. “Aquí te manda”, le dije entrando en calor, además de contarle mis impresiones de Buenos Aires. Y a lo que vinimos. Mira el cd, lo saca de la cajita y lo inserta en el equipo de sonido de la oficina. Empieza a sonar “Fue el domingo”, un obstinado rock citadino. Fernando escucha con atención, serio, siguiendo la letra con el librito, asintiendo con la cabeza.

1 Compositor colombiano, productor musical, multi instrumentista y escritor, nacido en Medellín, Antioquia. Realizó estudios musicales en la escuela Eladio Vélez V, de Itagüí y en la Universidad de Antioquia. Ha participado como compositor, productor e interprete en proyectos musicales como Sol Mayory Kraken (compositor y productor del disco Unaleyenda del rock – 1989, al lado de Elkin Ramírez. De allí, Frágil al viento es una composición y producción de las más aclamadas de la legendaria banda colombiana). Beca de Creación en Música folclórica o tradicional Andina Colombiana, con su obra Colombina, música y país (2016). Ha publicado 4 producciones discográficas: Elefante blanco – 2002, Tus canciones – 2008, Animalejo – 2014, Colombina, Música y país - 2016. Realizó los arreglos orquestales en el Tributo a Led Zeppelin para la Orquesta Filarmónica de Medellín - 2017. Ha producido 16 discos de artistas nacionales. El icónico grupo Suramérica, de Medellín, en su disco Por Siempre, incluyó la música que hizo para la canción Constructor de sueños- 2005. La Orquesta Filarmónica de Medellín Incluyó en su repertorio, El Bogotazo, tercer movimiento de la suite Colombina, Música y país en su arreglo para orquesta sinfónica. Actualmente desarrolla el proyecto Patadas de ahogado, disco rock de su trabajo como cantautor; además, Colombia y sus demonios, cantata para orquesta sinfónica y coro. En 2007 ganó el primer puesto en el concurso “Cuentos de ciudad” de la ciudad de Itagüí con el cuento De peces perros y gatas. En el 2009 fue seleccionado el cuento Libe para la publicación de un libro con los cuentos ganadores del concurso nacional de la Universidad Central (Bogotá) que se publicó ese año para la Feria del Libro en Bogotá. En 2012 publica con la editorial Barrio Colombia su novela El Carro Diablo.

—Me gustan las letras, me gusta tu voz, está muy bueno –dice sin zalamerías– espérate que ya llega Sebastián, quiero que lo escuche –continúa hablando rápido para no perderse la música.

Sebastián, su hijo no tarda en llegar. Un tipo de unos treinta años, buen mozo y cálido, con cara de nobleza como la de su padre. Después de la respectiva presentación volvemos a escuchar el disco. Los dos calladitos, sin interrumpir, está vez es Sebastián el que tiene el librito en la mano.

—Qué bueno está –dice sin despegarse de la letra–, suena muy argentino ¿eh? ¿Fito? –Comenta con agrado–. Tenés un timbre muy especial, me gusta eso.

Yo estoy con mi sonrisa de estúpido, me costaba como siempre aceptar adulaciones.

—Muy piola, muy piola –dice Sebastián al escuchar “Ausentes en la ciudad”.

Discute con su padre sobre los textos. Están muy satisfechos con el disco.

—De pronto lo remasterizamos y le ponemos un poquito de bajo –dice entusiasmado Sebastián.

Lo que quieran, les digo afanoso, con ganas de irme, que no se dañe ese gran impulso, quiero salir corriendo. Quedamos en que lo mostrarían en la próxima reunión y que lo seguirían escuchando para familiarizarse más con el Elefante Blanco. Me despedí tímido, presuroso. Salí de la oficina, bajé las escalas, salí del edificio y ahí está pleno Buenos Aires. Tengo ganas de pegar un grito, camino con euforia por Callao, llego a la esquina, Corrientes, miro al fondo el gran falo blanco: ¡Viva Argentina!

Meses antes mi amigo Pala había estado aquí. Estaba mezclando su disco Colombianito, nada menos que en el estudio El Pie, el de Alejandro Lerner. Y a ese artista, el generoso Pala le mostró mi disco. Me dice mi amigo que le gustó, motivándome a venir a este país que de sobra me motiva. Por esos días Carlos Mario Londoño, el fundador y director del grupo Suramérica me había llamado para mostrarme unos textos que quería musicalizar para su grupo. Le puse música a dos y escogieron el que menos me gustó para grabarlo: “Constructor de sueños”.

Le conté a Carlos mi intención de viajar al sur y mostrar mi disco. Este con toda la prestancia me contacto con los Iborra, representantes de importantes artistas argentinos, entre otros del ilustre Víctor Heredia. Yo la verdad, quería cualquier excusa para viajar a ese país del que hubiera querido ser nativo. Recuerdo esa sensación de libertad en la puerta internacional del aeropuerto el Dorado, me empaqué dos rones dobles y al avión. Viajaba solo, como un recién nacido estrenando el mundo. A bordo del estrecho avión me esperaba un largo viaje en la desaparecida aerolínea boliviana Lloyd, como un tren lechero haciendo estación en todos los pueblos. Primero hasta Caracas lo que esquivó el sobrevuelo por los andes al amanecer; segunda parada en Santa Cruz de la Sierra en Bolivia donde cambiamos de avión; tercera, en el mismo país, en Cochabamba donde trinan los charangos. Los pasajeros protestan por la posibilidad de una nueva escala en Santiago de Chile, yo la hubiera soportado de buena gana, América novia mía. Después de sobre volar la inmensa Argentina arribamos a Ezeisa, el aeropuerto de Baires. Venía al lado de un Tarzán argentino, un rubio que trabaja en el circo de los hermanos Gazca en Bogotá; me daba indicaciones y recomendaciones de la ciudad. Julio, como se llama este tipo parecido a un modelo internacional, venía al entierro de su hermana y sin embargo me asistía con entusiasmo. En la salida de taxis me arrimó a uno junto con su amigable familia que se despidió de mí como si fuéramos primos. No tenía ninguna agenda, ni un hotel dónde llegar. El taxi es una extensión del pasaje aéreo y me dejaba en Puerto Maderos, en pleno casco urbano. Ese trayecto en taxi fue emotivo, me venían los ecos de Mercedes Sosa, de Gardel, de Atahualpa, Goyeneche, Borges, Los Chaskis, Fito, Charly, en fin, tantas razones para amar esta tierra. Miraba los edificios, los barrios, como si me ataran recuerdos, una vida paralela, pura paja, y cómo es de buena la paja. Y estoy solo, libre y solo. Nena, mi hermana media murió y como no dejó hijos nos dejó una pequeña herencia a los hermanos, esa me la gasté todita en el viaje. Nadie sabe para quién trabaja, de todas maneras, gracias Nena, vos también me enseñaste a querer este país.

El taxista me recomendó un hotel en el centro, barato y bueno, el Hotel Talcahuano, en la calle del mismo nombre. Ese fue mi hogar. Un pequeño hotel de cinco plantas. Una pequeña habitación con televisión y baño privado, para qué más. Llevaba una pequeña maleta con ropa, varias copias de mi disco, una guitarra que me prestó Harold, algo más de mil dólares y la última revista de

Soho donde estaban las mujeres que me iban a acompañar en los veintiún días de feliz soledad. Dejé las cosas en la habitación y me fui al obelisco, a sentirme en la capital argentina. Frente al gran monumento me comí una empanada en un quisco de la 9 de julio. Voy hasta la Plaza de Mayo, transcurre noviembre, la primavera deja sus brochazos lila. Amo este país por cualquier cosa, porque una calle se llama Chacabuco y otra Salta, porque Tino alimentaba mi melancolía a punta de tangos.

Cuando salgo de la cita con los Iborra llevo ya doce días en la ciudad. Ya me he caminado todo Puerto Madero, La Recoleta, La Boca, San Telmo; ya había ido a los cementerios de la Recoleta y la Chacarita; había abordado buses al azar para perderme en Palermo y Constitución; había presenciado un atardecer en un romántico recorrido por la Costanera; había asistido a un clásico River contra Boca en El Monumental, ganó River 2-0.

Una tarde probé la morcilla argentina, pues, aunque no tenía tripa ni arroz era un embutido de sangre. Pagué en el recibidor y fui a buscar mesa sobre la calle peatonal para sentarme a comer. No había ninguna, pero percibí a un viejo de boina que me hacía señas, estaba solo en una mesa. Me senté con él. Se puso contento con la compañía, se presentó con el nombre de Gustavo. Me acordé inmediatamente de los viejitos que dibuja Quino: blanco, de boina, con bastón, chaqueta. Tenía una sonrisa amplia y una cara de indiscutible bondad. Empezó a hablarme, se emocionó cuando le dije que era colombiano.

- ¡Ah! ¿colombiano? ¡Qué lindo!

Me dice que es de origen noruego, está jubilado y vive solo con dos perros. Le calculo unos 85 años. Hace veinte no ve a sus dos hijos que viven en Europa. Me dio sus datos para lo que se me ocurriera, se ofreció como amigo el bello Gustavo. También le dejé mis datos para que pudiera localizarme.

Una de esas noches que pasaba por la 9 de Julio hacia Rivadavia escuché un llamado:

- ¡Hay paisa! -

Busco en la multitud y es un tipo como de unos 28 años, baja estatura, pelo

largo, con pinta de integrante de barra brava de Boca. Se me acerca sonriente y su voz suena como si se hubiera cantado un gol por dos horas.

- ¡Hay paisa! qué buscas, te puedo conseguir desde un taxi, hasta mujeres, marihuana y cocaína.

Nunca supe cómo me identificó, me dice que es amigo de unos caleños. Ante la oferta me decidí por un cigarrillo de marihuana, me pidió 20 pesos (algo así como veinte mil pesos colombianos) antes de escabullirse por Corrientes, no sin antes decirme que confiara en él, que ahí estaba su familia y me señaló un local en un sótano. De adentro me saludaba una mujer con dos niños. Me senté a esperar con ella. Es una mujer joven como él, con dos niños, uno de nueve años y otro de doce. “El mayor es autista”, me dice. Me habló maravillas de Javier. Trabaja todo el día en esa esquina para sostenerlos. Me dice que no consiga mujeres, que son peligrosas. Adivino una súplica moral. Al rato llega Javier agitado, negando con la cabeza mientras me estira el billete con la misma sonrisa y la voz de lija: “No”. No encontró al jamaquino que la vende. Me quedo charlando con ellos, les regalo un disco.

—Mirá, es él —dice Javier mirando la portada mientras me señala y se para a abrazarme con una fuerza demoledora, nunca lo enfrentaría, aunque me llega al pecho. Me invita a una cerveza y noté la mirada de la mujer clavada en él, entendí que no tenían plata. Viven en un lugar a una hora en tren. Empieza a contarme las tradiciones de su familia y se olvida de su trabajo. Pedí otras cervezas y le ofrecí a Raquel, su esposa. Con vergüenza me dice Javier si podemos pedir unas salchipapas. “¡Claro!”. Fueron devoradas por los niños al instante. Pedí otras dos órdenes, Raquel agradeció con pena, no habían comido nada en todo el día. Javier y yo nos tomamos otras cuatro cervezas y a la hora de despedirnos planeó un asado en su casa para presentarme a su familia. Se fueron a buscar su tren.

Toda la gente al saber mi nacionalidad me trata con cariño. Me levantaba a las nueve de la mañana y desayunaba en un restaurante que queda tres locales enseguida del hotel: Restaurante San Martín. Un café con tres medias lunas (pequeños cruasanes) era el desayuno que me servía la camarera. En una de esas la amable mujer entabló conversación y le conté del propósito de mi viaje, lo cual encauzaba un intercambio de palabras en cada desayuno. Siempre se

encontraba en una mesa un negro alto y flaco. Saludaba siempre muy sonriente, en un mal español, mostrando sus dientes de colores; le mandaba besos a la camarera que sonreía avergonzada. Después del desayuno salgo a la calle para ejercer el libre albedrío. En mi morral cargo algunos discos, un discman, papel, bolígrafos y un mapa de Buenos Aires. Esta vez voy a Villa Urquiza, a los Estudios El Pie. Primera vez que abordaba un bus, un colectivo en la ciudad. El chofer no entiende cuando le estiro un billete de cinco pesos para pagar, después de la confusión, un tipo me dice, “Tranquilo” y mete las monedas a una caja: ochenta centavos. Qué gente tan querida. Llevaba bolsas con café que había mandado Pala a la secretaria del estudio y a El Loro (mi tiquete de entrada). Ya había hablado por teléfono con el Loro, el administrador del estudio. Me dijo que Lerner estaba de gira pero que él con gusto me mostraba el estudio. Apenas entro al gran lugar veo los afiches de los grupos que habían grabado allí: Sabú, Fito, Cool and the Gang, Robert Plant y Jimmy Page, Alejandro Sanz, Diego Torres. Las grandes ligas. Me muestra las cabinas para grabar guitarras, el cuarto de mezcla de sonido para cine. Me dice que el estudio principal está ocupado por un grupo conformado por argentinos y mexicanos que estaban grabando. Yo me daba por bien servido tomando un café en la cafetería y lugar de descanso para los músicos e ingenieros, dotado con mesa de billar y de tenis de mesa, con amplios sillones. Pero el Loro, tan buena gente, intercedió por mí para entrar en la sala principal. Primero al estudio, entré con la grabadora de video. Todos los muros flotantes, una altura como de seis metros. Allí estaba una batería amplificada, una DW, como la mía. También había un piano acústico de media cola, un Rhodes y un órgano Hammond con su altavoz giratorio Leslie. Yo grababa en detalle, los instrumentos, los micrófonos, el espacio. Después me invitaron a la gigantesca sala de máquinas, repleta de consolas digitales y procesadores. Los músicos me saludaron para el video.

—Saludos a La Mano estudio en medessshin, no se dice Medellín, se dice Medesshin ¿eh? —dice uno.

—¡Hay! ¿Por qué se llevaron a Gardel? —dice otro.

—¿Sabés qué es esto? —me muestra una barra compacta, como una gruesa chocolatina verde- Sssherva querido, pero no mate ¿eh? —todos participan y se ríen, yo grabo. Grabo los momentos muertos, la maquina colgada del hombro.

Presa de la emoción ejecuté contrarios mis deseos, apagaba por poner a grabar, ponía a grabar con la pausa. El Loro me invitó después a recoger unos cheques por un sector exclusivo de la ciudad. Abordamos su carro y de inmediato sacó una pipa conectada a una larga manguerita de plástico, con toda naturalidad me pregunta con su cantaito:

—¿Querés ponerte contento?

Al ver mi aceptación me preguntó si quería llevar un poco y me sirvió en una bolsita una buena cantidad.

—Es paraguassha, hoy por ti mañana por mí.

Nos pusimos contentos, disfruté el viaje en carro con el artista que me presentó: “Escuchá esto”, y le puso volumen,

“Ya está en el aire girando mi moneda y que sea lo que sea”

Sonaba galáctico Drexler. Qué Loro tan buena gente.

Llevaba doce días en esa ciudad que me regalaba el mundo hasta que por fin me había decidido ir donde los Iborra. Hay que celebrar. Compré en Corrientes una botella de vino, la hice descorchar en la tienda e hice mi fiesta solo, caminando hasta San Telmo, conectado a los audífonos llorando con Goyeneche “Cada día te extraño más”, y la verdad, no extrañaba a nadie. En los días siguientes, al llegar al hotel preguntaba siempre si había mensaje del señor Iborra. En uno de esos me respondió el recepcionista: “No, pero le dejaron estos mensajes” y estira la mano con dos papelitos. Jaime escribía: “Alejo, viejo, el próximo viernes es el asado, todos te quieren conocer, ya se saben el disco completo, ya sabés dónde encontrarme”. Gustavo escribió: Alejandro, amigo, te he buscado para que charlemos, ya sabes que tenés un amigo aquí”. Me parecía verlo hablando cariñoso colocándome la mano en el hombro. Me abrumaba tanta nobleza, me entristecía no responder. En días anteriores ambos habían llamado al hotel y habían dejado razón. Pero cada día quería hacer una cosa distinta, abordar una calle que no había pisado, conocer otras caras, sentirme grande lejos de la casa.

Una mañana entré al restaurante por mi desayuno y me abordó el negro con sonoras palabras chillonas.

—¡Hola! Much gusto, much gusto! ¡Y usted Dónde! –decía el negro con una sonrisota de alegría.

—Dice que de dónde sos vos –me traduce la camarera.

—De Colombia –le digo estrechándole la mano, devolviendo su afecto.

—¡Ahh, Ahh, io Holand! –me hace señas para compartir la mesa y acepto gustoso. Le miro los dientes llamativos. A los cuatro de arriba forrados de colores le correspondían abajo cuatro forrados en oro que dejaban ver el blanco del diente con la forma de cada as de la baraja. El negro capta mi curiosidad y se ríe y se señala la boca:

—¡Flag, Flag!

—Bandera, dice –me traduce la camarera.

—Ella mi novia, yo casá, llevá Holand –dice estruendoso el negro.

Ella se ríe mientras se aleja por el pedido. El negro me pide que lo acompañe al hotel, me quiere mostrar algo, yo lo sigo mientras trata de explicarme cosas que no entiendo, entra a su cuarto y está lleno de latas de cerveza vacías que despiden un olor a borracho. Sobre la cama está un estuche de guitarra, la saca, estripa un dedo sobre el diapason y torpe con la mano derecha empieza a sonar un monocorde regué. Su cara está en la máxima expresión, se le quieren salir los dientes:

—¡Cucha guitara, cucha guitara!

Me pasa la guitarra, la camarera apareció en la puerta, ya veía que tenían algo este par. Empecé a tocar La Cumparcita en honor a la visitante y el negro empezó a revolcarse en la cama en el colmo de la alegría. Gritaba: “¡Toca guitara, toca guitara!” La pareja escuchó maravillada mi interpretación, el negro irrumpía en carcajadas, abriendo los brazos, como si no lo pudiera creer, “¡Toca guitara, toca guitara!”. De repente se paró frente a la mesera, le agarró del culo y le metió

la lengua hasta la garganta, la suelta y me dice:

—Ella mi novia, yo casá, llevá Holanda.

Creo que yo tenía la boca abierta y ella sonreía con la misma sonrisita tímida del restaurante. Bajamos a desayunar, me despedí y salí a matar las horas, a caminar por Corrientes, a pensar en los Iborra.

En un teatro de la famosa calle anunciaban a un folclorista. Al cantante no lo conocía, pero al percusionista sí, el legendario Domingo Cura, el que acompaña a Mercedes Sosa, a Santiago Felliú, a Los Fronterizos. Fui al hotel por plata para comprar la boleta, cuando iba a salir de nuevo me llamaron de la recepción, tenía una llamada. Me dice el recepcionista que es Sebastián y mi corazón redobla como Domingo Cura en una chacarera, pero no es Iborra, es Ospina, el del grupo Tres de Corazones de Medellín, se encuentra en Buenos Aires grabando el nuevo disco bajo la producción del guitarrista del grupo Ataque 77. Sebastián y yo tocamos juntos un tiempo, hacíamos parte de la banda de un bar. Me llamaba para invitarme a una rumba con unas amigas que tenía en la ciudad. Como el concierto lo podría ver en la función del día siguiente me fui para la fiesta. Argentina puso el Fernet y Colombia el Ron Medellín, ninguno de mi gusto, pero pa dentro van. Cinco agraciadas mujeres y tres hombres conformamos la animada noche. Sebas y yo cantamos. Halagaron mis canciones, las que bautizamos “Hijueputamente tristes”. Saqué la marihuana que me dio el Loro y brincaron felices dos mujeres: Mari y Luisa. Armamos un porrito en el interior de un cigarrillo y guardé el resto armado en otro cigarrito. Fumamos en el balcón. Mari es muy intelectual, bajita y rollita, me presta toda la atención; Luisa es una delicia, y trabadita se le sale una delicadeza que me alborota. Yo ya no quiero más fantasías con las chicas Soho, ya todas fueron mías, pero Luisa apenas si me determina. La borrachera fue unánime, la fiesta deliciosa. Abandoné ese apartamento a las ocho de la mañana, deseoso de llegar al hotel a dormir el guayabo. Acostado en mi cama veo en la tele las noticias de las diez de la mañana:

“El notable percusionista Domingo Cura falleció anoche, a los 75 años, en el escenario del teatro Lola Membrives mientras tocaba en el espectáculo de Chico Novarro. El dramático hecho se produjo cerca de las 22.40, cuando el músico estaba tocando el bongó sentado en una silla y, cinco minutos después de

comenzar su intervención, sufrió un paro cardíaco progresivo y cayó desplomado frente a los espectadores”.

Estaba perplejo en mi habitación viendo las últimas imágenes del músico en concierto. Casi veo morir a Domingo, y como no lo pude ver en vida voy al entierro, a la Chacarita. Está programado para las dos de la tarde y ahí estoy puntual. Esperaba ver a los artistas acompañándolo en la despedida, pero parece ser que, para hacer la ceremonia más íntima, la hicieron en la mañana dejándonos con los crespos hechos a algunos que vinimos. Entre los pocos está una gentil profesora de colegio con quien descendiendo al Panteón de los Artistas, una cava donde están los ilustres.

—Aquí está Homero Manzi, ¿lo conoces? Aquí Discépolo, el de Cambalache, ¿viste? Este, Homero expósito, graaande –me enseña Juana la profe, mientras recorremos el pasillo.

Estamos rodeados de iconos. Casi pateamos un ataúd que estaba un poco salido y abierto. Se ven el pantalón gris, las medias negras y los zapatos negros brillantes de charol.

—¿Y este? –pregunto ante la sorpresa.

—Domingo Cura ¡Justo lo enterraron! –nos informa otro visitante.

Ahí está. Ayer no fui a verlo tocar y hoy lo veo con algunas flores dentro de su tumba. Me despido de la profe y voy a hacerle un homenaje a Gardel. Le quito un cigarro que tiene su estatua entre sus dedos y le inserto mi último vareto de marihuana, el que quedó del Loro. Gardel, aquí desde los vivos, el hijo de Tino, mi humilde homenaje. Me fui dejando a Gardel más sonriente.

Grande fue la sorpresa que me llevé en mi habitación del hotel. Desesperado contaba y recontaba mis dólares ¡Faltan trescientos! Puse el grito en el cielo, armé el alboroto con el dueño del hotel, pero ya no había qué hacer. Culpa mía, el único imbécil que todavía deja la plata entre la agenda. Alguna empleada que dejó la pieza organizada y limpia sacó para sus necesidades tres billetes de cien. Ante el desconsuelo solo queda la resignación. Ya no podría viajar a Mendoza y a Santiago, a la ruta del vino. Que le aproveche la plática a la que se los llevó,

tocará quedarme en Buenos Aires el resto del viaje. Pero ante la tristeza viene un alud la alegría. Esa misma tarde recibo una llamada de Sebastián Iborra.

—Hola Alejandro, he estado escuchando tu disco, ¡está muy piola, muy piola! –escucho atónito–, ¿nos podemos ver el viernes en la oficina a las cuatro?

—¿Cuatro de la mañana? –respondo estúpido, desenfocado.

Se ríe pensando que es un chiste, qué bien quedé. Cuelgo la llamada y una ola de esperanza me invade, la que nunca me baña. Ya no me importa la plata. De noche salí con Mari, me invitó a tomar una cerveza por Rivadavia, me dice que le ha gustado mucho el disco y me pide que le hable de Medellín. Ella y sus amigas estaban programando una salida para San Telmo con Sebas y yo. Mari me fue a buscar al otro día y al otro también, tomábamos cerveza en barcitos que ella escogía. Percibía su interés en mí. Yo, aparte del aprecio no tenía ninguno.

El día de la salida a San Telmo organizado por las chicas, bajé a las once a desayunar y no vi al negro. Le pregunté a la mesera por él y estaba decaída, no alcanzó a responderme, se tapó la cara con sus manos y empezó a llorar. “Laura, otra vez no”, se escuchó desde la barra. Trató de calmarse y me señaló la mesa a modo de pregunta. “Sí, lo mismo”, le dije. Cuando volvió con las medias lunas y el café, me contó que Philip había tenido que irse de imprevisto. Recibió una llamada y salió disparado para el aeropuerto, que vendría después, pero ella no creía. Me dejó solo porque sus lágrimas se desbordaban otra vez. “Ese negro tan feo y lo quieren”, pensé.

Salimos para San Telmo. La hermosa Luisa me preguntó si tenía más yerba y se desconsoló un poco con mi negativa. Qué linda se ve, y Mari no me suelta. Vamos recorriendo bares del lugar, bebiendo, charlando, recordando: “Hijueputamente triste, ¡Jua, jua!”. Vino la deliciosa embriaguez y de un momento a otro nos fueron dejando solos a Mari y a mí, parecía un complot, Mari cada vez más borracha y más cariñosa conmigo. Pasamos por un lugar a las tres de la mañana y estaban bailando sambas de lo más lindo. Le pedí que entráramos, cuando me soltó el rollo: “Ale, vamos a dormir juntos...” Yo que nunca he dicho no a una mujer, maquillé la dura monosílaba con una frase que no me creía: “Mari, no puedo, yo tengo novia”, dije balbuceante. Y me vio la mentira y se puso

iracunda.

—¡Cuál novia, si te lo hubiera pedido Luisa sí! ¿no? —me increpaba desde su altura, con sus ojos llorosos, derrotada.

Yo que soy un perro faldero, dije no. Buenos Aires me mostraba las risas, las lágrimas, la esquivada esperanza, la muerte; me daba el sí y el no, el sino.

Llegó al fin el viernes. Traté de levantarme tarde para que pasara el día rápido, pero la ansiedad me despertó a las ocho. Aproveché para comprar algunas bobadas para mi familia y algunos amigos: Libros, discos, “remeras”, alfajores y un precioso chal argentino para Tere. Entonces sí, las cuatro de la tarde y estoy en esa misma dirección de la calle Callao, en esa misma puerta, con la atroz ansiedad. Están esperándome y atentamente me hacen pasar. De inmediato me dijeron que querían salir con el disco. Me explican que la Warner tiene una división que manejan ellos: Alternativo Americano, y que a ellos les permitían lanzar dos artistas por año.

—Esta va este año, mira —y me muestra en internet—, Roxana Carabajal, una folclorista. —en la página web del sello aparece entre varios artistas, una bella mujer en la portada de un disco—. El segundo sos vos, aquí en esta página vas a salir, ¡si llegamos a un acuerdo, claro! —Remata Fernando, como si me fuera a poner difícil.

Me seguían hablando del disco con entusiasmo, que les gustaría salir en radio con “Ausentes en la ciudad”. “Liiindo” cantaban con su acento. Yo a todo digo que sí y pienso para mis adentros: “¡Vea pues como voy a triunfar en Argentina!”. Quedábamos pendientes para discutir la propuesta económica que me enviarían por e-mail.

—No será mucho, pero sacaremos un tiraje del disco, difundiremos “Ausentes” en la radio y estarán colgados los cds en las principales tiendas, ¿Qué te parece?

Todo esto me lo decían con moderación. “Mejor imposible”, les decía y les agradecía. Me regalaron el último disco que habían hecho: Yo tengo tantos hermanos, un homenaje a Atahualpa Yupanqui de parte de los artistas más

importantes del género: Mercedes Sosa, Víctor Heredia, Luis Eduardo Aute, León Gieco y Pedro Aznar entre otros. Me despedí y bajé las escalas como si estuviera en otra dimensión. Abordé Corrientes y me dejé llevar por la marea de gente hasta el “Cafetín de Buenos Aires”, así lo vi yo, como el de la canción, aunque en realidad se llamaba “Fueye”. Adentro estaba lleno de afiches de Troilo, Manzi, Piazzola y otros que no reconocí y no me hice a la tarea. Me senté en una mesa a sorber mi triunfo. Pedí una botella de vino, a celebrar solo, hinchado de felicidad. En una antigua rockola inserté una moneda para que me cantara el polaco.

“Cómo olvidarte en esta queja Cafetín de Buenos Aires, si sos lo último en la vida que se pareció a mi vieja”

Tenía un gran ventanal a mi disposición por donde veía a los transeúntes. Saqué la cámara de video y la puse encima de la mesa, apunté con el monitor a la calle, a grabar cómo se ve el mundo con mi felicidad. Tres minutos en plano secuencia, la gente caminando, no saben nada de mi gran momento.

El sábado, es mi último día completo en Baires, mañana viajo. Fui a una cabina telefónica a llamar a la casa, a dar mis alentadoras nuevas. Dos noticias importantes de Tere: está mamada que sus hijos tomen la casa como un hotel, Julián en la calle con su novia, Paula en Brasil y yo en Argentina, de modo que calabaza, calabaza: cada uno pa su casa. Esa noticia es buena para mí,irme a vivir solo, ¡ya era hora! La segunda no. Rony, nuestro bello perro labrador criollo que nos ha acompañado los últimos doce años, está perdiendo la batalla contra la epilepsia, su cerebro es un cortocircuito y están esperando mi regreso para despedirlo con la eutanasia. Ya quiero estar en Medellín. Yo, el héroe.

Esa última noche me acordé del asado donde Javier. Se me olvidó, fue ayer. Fui a buscarlo donde se mantenía y lo vi desde la esquina, sobre la 9 de Julio. Me vio y se me vino con su sonrisa, no tan vivaz como la recordaba.

—¿Qué pasó che? Te estuvimos esperando.

Me disculpé con vergüenza, se le veía una resignada tristeza, pero me abrazó con cariño. Quise despedirme dándole un billete de cincuenta pesos. “No, si nosotros somos amigos”, me decía abriendo las manos. Le insistí que los aceptara y aceptó descolgándose de su cuello su collar plata:

—Tomá, me lo dejó mi abuela. Cuando volvés me buscas acá y me lo devolvés.

No hubo poder humano que lo hiciera cambiar de opinión. Lo dejé con un abrazo sincero. Para resarcirme por completo fui al lugar donde conocía Gustavo, el de la morcilla maluca. Como no estaba pregunté por él en la barra. Me dicen que, si lo conocen, que frecuentaba el lugar, pero de unos días para acá no había vuelto. Adiós Gustavo, perdóname la deslealtad de no haber respondido a tus llamadas.

Me dirigí a San Telmo. En la calle está tocando la Fernández Fierro. Hay un corrillo (la mayoría de turistas) alrededor del joven grupo tanguero. La acera está repleta de gente sentada en su borde. Solo hay un espacio, al lado de una hermosa mujer que como todos escucha con emoción el concierto. A su lado me senté y me saludó con una sonrisa. La Fernández cantaba El Milagro y sin darnos cuenta se trabó una conversación. Se llama Silvia Temer, es argentina, acaba de llegar de Bonn, Alemania. Como yo conocía esa ciudad entablamos un diálogo fácil. Trabajó allá cuidando a una viejita, después de haber vivido en Estados Unidos donde estuvo presa por un incidente que no entendí muy bien. ¿Pero quién? Tiene unos ojos azules que miran como para tumbarte; cara de gata, de unos treinta y ocho años. Nos paramos para ver mejor la orquesta y pude ver el duro cuerpo que tenía: regias tetas, delgada y de piernas largas, tal vez muy blancas pero firmes y gruesas. Bajo su falda se adivinaban unas nalgas de lujo. Me sentí ruin al no haber notado que estaba llorando cantando Trenzas:

“Porqué tendré que amar y al fin partir”

Fui a buscar unas cervezas con la poca plata que me quedaba y cuando volví, uno de los músicos, de las violas, ya se le había acercado a hablarle. “Ya perdí”, pensé, pero ella me llamó con las manos adonde ellos ante la incomodidad del músico a quien despidió cortés. La invité a un lugar a charlar, entramos al Gran Bolsón en pleno parque principal. Trataba de no mostrar mis babas de perro con rabia, veinte días sin probar bocado. Después fuimos al centro de la plaza, donde bailan tango los que saben, yo no. Ella bailo con otro gallinazo que se le arrimó y la invitó. Aceptó sonriente y desplegó sus pasos con un porte y seguridad que me intimidaba. Al sentarse me pidió que le pusiera a escuchar el disco del que

le había hablado, y lo escucha y llora y me felicita con unos piquitos en la mejilla que hacen encontrar las bocas. Me besa con una ternura de años, como si esa boca argentina conociera la mía, como si mi lengua fuera suya hace tiempo. Las ganas se nos salieron y no había para donde ir, no había plata. Ella se estaba quedando donde unos amigos, en un lugar estrecho y le daba vergüenza llevar un acompañante la primera noche. Nos despedimos parados en una esquina del parque con un acalorado beso en el que sintió toda mi sangre. “No tenemos donde ir” me decía suplicante y la volví a apretar contra mi cuerpo. Argentina no podía dejarme sin un beso en la boca. Adiós Silvia.

Al otro día en el aeropuerto rebobino toda la cinta en mi cabeza, todo lo que me dio este país. Aunque días después otra vez con las riendas de la rutina de mi ansiada Medellín, me llegó un correo sombrío de los Iborra, con toda su vergüenza. La casa disquera le había reducido el número de artistas al sello. Sólo uno al año. Quedaba yo por fuera automáticamente, que lo sentían mucho, tal vez para el otro año. Igual yo les sigo agradecido por haber creído, por mi “touch” de gloria en mi Cafetín de Buenos Aires, por sembrarme esa mentirosa, pero avasalladora sensación: Fe. Aquí estoy entonces poniendo play al reproductor cerebral, que rueda la moviola del comienzo a la cola, mientras espero en la sala de espera mi llamado a abordar, rumbo a Medellín, a buscar casa, a despedir a Rony. En los audífonos está otra vez este señor con la premonitoria canción Sur

“Vuelvo al sur como se vuelve siempre al amor.”



"A principios del siglo XX, miembros del parlamento británico daban gran valor comercial a los conocimientos antropológicos [...] "No sólo trabajaron como investigadores o analistas de inteligencia, sino también en las operaciones militares"

Antropología y Colonialismo

Paul Gutiérrez¹

Introducción

Desde sus inicios, la antropología ha sido acusada de ser una ciencia colonialista, y esto es algo que no escapa a su esencia, historia y consolidación como disciplina. Aunque, en su desarrollo, ha existido un debate, ya superado, frente al porque se le considera a esta como ciencia o disciplina². Más este no es el objeto del presente escrito, por lo cual esa discusión quedará para otra oportunidad.

Como ya insinuamos, el objeto del presente artículo no es hacer una reseña histórica de la antropología o las ciencias sociales. Tampoco emitir declaraciones condenatorias o que excomulguen el ejercicio histórico de las ciencias sociales, en particular la antropología. Nuestro objetivo subyace, más bien, en la necesidad de dar una mirada hacia atrás, al pasado, de la antropología en un contexto que permita acercarnos a comprender su actuar y proyección hacia el futuro. No debemos olvidar que es el hombre quien observa desde una perspectiva, y desde un cúmulo de concepciones, a partir de las cuales erige su realidad. Realidad en la cual la antropología construye al otro como objeto de investigación para poder intervenirlo.

Surgimiento

Para poder discernir esta acusación de intervencionismo, colonialista, es necesario primero explicar el objeto de toda ciencia. Entender el mundo para poder intervenirle. Y esto se hace desde una posición ideológica, que dé

-
- 1 Antropólogo Universidad de Antioquia. Ha trabajado la antropología social desde el campo institucional, aunque su trabajo ha estado enfocado al tema en Derechos Humanos y el desarrollo de procesos organizativos de la comunidad en proyectos de intervención estatal.
 - 2 La Asociación de Antropología del Estado Español (ASAE) señala al respecto que “la antropología es una ciencia basada en el diálogo sociocultural, lo que la convierte en una disciplina con grandes posibilidades de aplicación a las situaciones que los propios agentes sociales consideran como problemáticas.” En ¿Qué Es La Antropología?, 2022.

elementos teóricos para un debate académico que hace parte de su consolidación como ciencia. Elementos teóricos que no necesariamente coinciden, o se corresponden, con su desarrollo en un determinado momento histórico.

La historia de la ciencia está plegada de ejemplos de su carácter e impronta ideológica. El desarrollo de la física nuclear, la informática, la medicina, ingeniería, química, entre muchas otras ciencias, han alcanzado su mayor punto de desarrollo en medio de los conflictos e intereses de un grupo contra otro. Así surge la energía nuclear, el desarrollo de la computación, los avances en medicina, ingeniería, e incluso, la consolidación de la antropología, ya no como ciencia sino como disciplina. De tal forma, la antropología construye al “otro” para poder “entenderlo” e incorporarle en las estructuras sociopolíticas de una sociedad que se considera con “mayor desarrollo”, a manera de justificación de su accionar e intereses.

Siguiendo este hilo de análisis, podemos remitirnos a la historia de la antropología y el contexto en que ella surge. Basta con acceder a cualquier de los textos sobre historia de la antropología para evidenciar lo ya expuesto. Por ejemplo, como describe Kuper (1972), desde el principio de su existencia, la antropología inglesa gustó de presentarse como:

“[...] una ciencia que podía ser útil a la administración colonial. Las razones eran obvias. Las administraciones y los intereses coloniales eran las mejores posibilidades de ayuda financiera, especialmente en las décadas anteriores a que x disciplina obtuviera su reconocimiento por parte de las universidades.” (pág. 77)

Así pues, en pleno colonialismo, para el imperio inglés, como el francés, cualquiera que trabajase en las colonias en labores administrativas estaría mejor preparado “si sabía algo sobre las gentes con quienes tendría que tratar”. (ob. Cit. pág. 78). Al respecto, Asad (1973, en Medina, 2008), nos recuerda cómo, en el desarrollo de la antropología, ésta fue implementada por los poderes imperiales europeos para el control de la administración pública. O, en palabras de Medina:

“Si consideramos que los aborígenes australianos tenían características diferentes a las de las tribus nepaleses, y estas tribus

poseían códigos sociales distintos a aquellas de la parte sur de la India y África, se puede entender la pesadilla que los administradores coloniales enfrentaban para la adecuada elaboración e implementación de la administración pública; además de la obligación de maximizar los recursos y posiciones geoestratégicas del Imperio.” (pág. 61)

Consecuentemente, continuando con el surgimiento de la antropología inglesa, Kuper, en su libro *Antropología y Antropólogos: La escuela británica*, describe como, a principios del siglo XX, miembros del parlamento británico daban gran valor comercial a los conocimientos antropológicos, al tiempo que destacaban:

“[...] su necesidad [que podía] ejemplificarse con el caso de un funcionario no preparado en antropología cuya actividad condujo a un malentendido por parte de una tribu limítrofe [que condijo a] una expedición militar, cuyo coste fue quizás diez veces mayor de lo que el instituto [de estudios antropológicos] pedirá en los cien próximos años.” (1972:78)

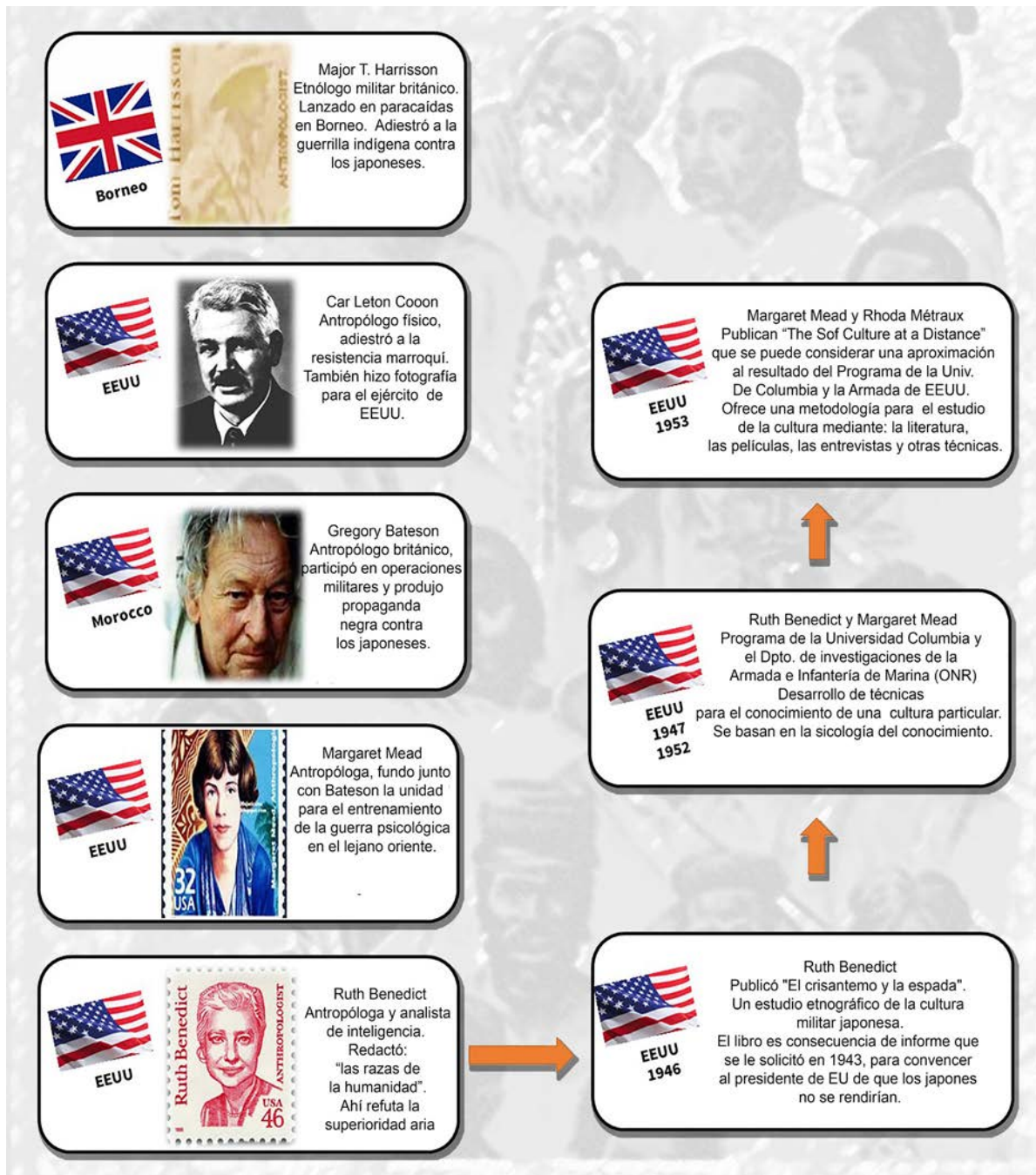
II Guerra Mundial

Pero este laste, carácter colonialista, y su correspondiente dependencia, no desapareció con el pasar de los años y “la madurez” académica alcanzada por la antropología. Por el contrario, se procedió a crear un corpus teórico - metodológico que sirviese de sustrato a su concepción ideológica. Ejemplo de ello fue como la antropología tuvo gran desarrollo en el marco del surgimiento del nazismo en Alemania cuando buscó, por medio de la arqueología, la etnografía y etnología validar la “superioridad” de la raza aria, con su contraparte norteamericana en Ruth Benedict.

En este sentido, De Carlos (2017) describe como durante la II Guerra Mundial muchos antropólogos actuaron en inteligencia para el ejército norteamericano. “No sólo trabajaron como investigadores o analistas de inteligencia, sino también en las operaciones militares” (McFate, 2005:29, en De Carlos, pág. 108). Uno de estos ejemplos fue el profesor Carleton Coon, antropólogo físico de Harvard, quien “entrenó y facilitó armas a la resistencia del norte de África contra los nazis”

(Howells, 1989, ob. Cit.)

Figura 1. La antropología durante la II Guerra Mundial y consecuencias inmediatas.



Fuente: (De Carlos Izquierdo, 2017) a partir de Mc Fate, 2005a.

De esta manera, De Carlos (2017), en su texto *Antropología Operativa*, postula cinco fases de desarrollo de la antropología y sus correspondientes escuelas teóricas que desembocan en un “esquema dominante”. Por consiguiente, como se observa en la Tabla 1, podemos evidenciar una interrelación del desarrollo histórico de la antropología en un determinado momento político y su carácter ideológico que va desde la “creación del otro”, su conquista, colonia, administración, descolonización con nuevos paradigmas de gobierno, neocolonialismo y conflictos modernos.

Tabla 1 Historia de la antropología y el colonialismo (siglos XIX – XXI)

Fases	Hechos	Escuela	Esquema dominante
Expansión Colonial 1860-1920	Conquista Colonial Justifica y describe	Histórico-Cultural	Difusionismo Evolucionismo
Consolidación 1920-45	Admón. Colonial Descripción etnográfica	Escuela Funcional Estructuralismo	Sociológico
Descolonización 1945-60	Descolonización	Antropología Cultural Antropología Social	Relativismo Cultural Crítica al colonialismo desde las Ciencias Sociales
Neocolonialismo 1960-1989	Movimientos independentistas Marxismo	Materialismo Cultural	Geografía del desarrollo Antropología al servicio del Desarrollo
Post colonialismo 1989-2014	Conflictos asimétricos Terrorismo	Antropología General Estudios interdisciplinarios	Geoestrategia Codesarrollo Voluntariado

Fuente: (De Carlos Izquierdo, 2017, pág. 105)

Post II Guerra Mundial

Después de la segunda guerra, se produce un cambio en el orden mundial al pasar de un mundo multipolar, constituido por los grandes imperios europeos, a un mundo bipolar donde el poder ya se lo disputan los EEUU y la URSS. En este contexto, surge el relativismo y materialismo cultural, la crítica al colonialismo de las ciencias sociales e influencia de la teoría marxista al interior de la antropología y movimientos independentistas.

En este nuevo contexto, paradójicamente, entre 1960 y 1970, se da un “distanciamiento” entre el ejército de los EEUU y la antropología. Esto sucedió en medio del Proyecto Camelot, el cual tenía por objeto identificar las medidas que un gobierno debería tomar para evitar su derrocamiento (Ob. Cit. pág. 110); para ello, el programa pretendía partir del conocimiento de la cultura local y, desde allí, determinar las medidas a tomar frente a la acción ciudadana, la guerra psicológica, o el accionar ante grupos guerrilleros; denotando con ello una “madures” de la antropología, quien ya conocía su objeto de estudio y ahora no sólo administraba, como en la colonia, sino que buscaba intervenir al otro.

Pero este “distanciamiento” no se da sólo por la filtración de programas intervencionistas ante la opinión pública³, o, en términos actuales, la acción de la antropología aplicada durante la segunda guerra mundial, la guerra de Vietnam o los conflictos en Asia y América Latina, que llevaron a la Asociación Americana de Antropología a plantear la necesidad de un ejercicio ético de la misma. Este divorcio se dio, en gran medida, por los “malos antropólogos” que, en su contexto y visión etnocentrista, olvidaron que su objeto de estudio estaba vivo e interactuando con estructuras mentales que ellos no podían comprender.

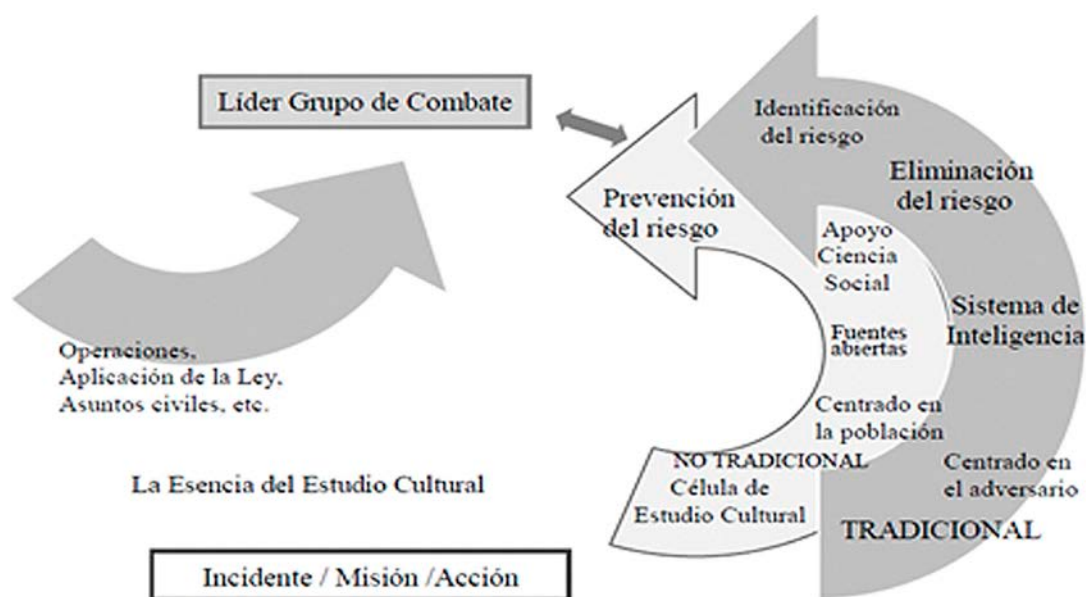
De esta manera “tomaron una foto de la realidad” pero, el lente empleado, no correspondía con lo observado en su objeto, que al tiempo era sujeto, motivado para la acción. Para decirlo de otra manera: las categorías en que estos profesionales ordenaban el mundo como son propiedad privada, desarrollo, justicia, derechos humanos, democracia, libertad, igualdad, parentesco, amistad, lealtad, entre muchas otras, no necesariamente corresponde con las de la “sociedad mayor”, quien cree que su estructura sociopolítica y económica es mucho más “desarrollada o adecuada” para el bienestar social y, por ende, debe ser exportada. De esta manera, persiste una óptica colonialista en el ejercicio de la antropología.

3 El Proyecto Camelot, y la intervención en Tailandia, fueron programas secretos que implicaban al gobierno norteamericano y antropólogos en la intervención en conflictos internos de terceros países. La información fue filtrada y la Asociación Americana de Antropología concluyó que cualquier trabajo que se realizara para el Ejército era éticamente inaceptable (AAA, 1971: 2g, 3a y 3b en De Carlos 2017:110)

En este proceso, el ejército norteamericano incorpora, dentro de sus manuales operacionales contrainsurgentes, la antropología y elabora la “Guía para el asesor de las fuerzas especiales”, donde “advierte al personal militar de que el mundo entero no es como Estados Unidos” (Price 2010 en De Carlo 2012). Al respecto, Price advierte sobre la Guía:

“se basa en la ya antigua, criticada y superada corriente antropológica denominada ‘cultura y personalidad’, que tuvo mucha influencia en los años de la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, cuando antropólogos como Ruth Benedict y Margaret Mead se involucraron en estudios de ‘carácter nacional’ para contribuir a los esfuerzos bélicos de su país, reduciendo la complejidad de naciones a rasgos simplificados y seudopsicológicos, que ignoraban las variantes significativas entre individuos y sociedades.” (en López, 2012:46)

Figura 2. Apoyo de la Ciencia Social a las operaciones militares.



Fuente: Manual de Campo del Ejército Estadounidense (Finney, 2008: 27, en Izquierdo, 2012)

En 2007, con la invasión de Irak, nuevamente se evidencia el reencuentro en campo de la antropología con el accionar militar de los EEUU. En un artículo del New York Times, David Rohde describe como los militares estadounidenses conciben a la antropología como “nueva arma crucial en las operaciones

contrainsurgentes” (López, 2008). De allí, para el comandante militar, apoyándose en la antropología, el “entender la cultura local y los factores políticos, sociales, económicos y religiosos es crucial para una contrainsurgencia y para operaciones de estabilidad exitosas” (Finney, 2008 en López, 2012:43).

Empero, debemos recordar, para análisis futuros, como los EEUU, después de 20 años de ocupación, perdieron la guerra en Afganistán y debieron entregar el poder a las “tribus” talibanes, tal como aconteció en Vietnam a mediados de la década del 70.

El Caso Colombiano

Colombia no ha sido indiferente a estos cambios e influencias en las ciencias sociales y sus diferentes escuelas teóricas. Hoy día, universidades como la de Antioquia -UdeA-, continúan con un esquema de enseñanza de la antropología organizada alrededor de cuatro grandes áreas, al mejor estilo de Franz Boas y el Instituto Etnológico Nacional. Así, a nuestro país llegaron escuelas teóricas y metodológicas como la de Gerardo Reichel-Dolmatoff; pionero de la antropología colombiana, cuyos trabajos de investigación, desafortunadamente, pretendieron ser quemados en una “hoguera medieval”, impulsada por algunos miembros de la disciplina,⁴ al debelarse en 2012 su relación histórica con el nazismo.

En este periplo, nuestro ejercicio antropológico ha transitado por una mirada esnobista, pasando por intentos de construcción de identidades, una antropología de “conciencia social militante”, hasta la construcción de taxos de complejos y periodizaciones, pero sin problematización de los mismos, donde se trabaja el artefacto mas no los contextos regionales. Pero esto es otra discusión, la del ¿qué hacer? de la antropología colombiana que se dará en otro momento.

En este escenario local, como colige Rey (et al., 2021:60), “por la necesidad de conocer al otro, que se construye como enemigo, la antropología resultó ser una disciplina de interés para las instituciones militares”, dando origen a lo que se conoce en el campo militar como Human Terrain System -HTS- (Sistema de

4 Esta “quematon” fue una propuesta de algunos antropólogos y arqueólogos ortodoxos que felizmente no se concretó, pero denotó, con su intención, el carácter ideológico de la misma disciplina.

Terreno Humano), o su equivalente en el caso colombiano, la Acción Integral -AIN-. Estrategia ésta que se reconoce como operaciones psicológicas, de apoyo a operaciones militares convencionales, fuerte enfoque en acciones cívico militares y énfasis en las relaciones entre militares y población local, con el fin de obtener información. Acciones estas que, en Colombia, vienen implementándose desde mediados del siglo XX, en estrecha relación del conflicto armado, donde la Doctrina de Seguridad Nacional “inventa el enemigo”, y que Rey (et al., 2021) remonta a los gobiernos de Rojas Pinilla, Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos y el Post Conflicto con la firma de los acuerdos de Paz con las FARC-EP.

A Manera de Conclusión

El desarrollo de la ciencia, y con ella las sociales, no puede escapar a un contexto histórico e ideológico en el cual estas surgen, se desarrollan y transforman. Es un proceso dialectico que, no necesariamente, va en una línea recta de “progreso,” como muchos quisieran o conciben es la historia de la ciencia en occidente. Teniendo claro este contexto, se debe entender, más no justificar, la impronta y carga que cada momento histórico ha depositado en la antropología. Ello es un proceso de consolidación y fortalecimiento de la misma ciencia.

Acá no hay verdades absolutas, y esto es una verdad que aún no hemos podido encontrar. No hay más reaccionario que la misma ciencia que se resiste al cambio o cuestionamientos de lo que ella concibe como “verdades de a puño”, inmutables. No resiste ser confrontada. Y esto lo vemos en las ciencias sociales. Bien lo supimos cuando pasamos por las alma mater para “nuestra formación” y debimos afrontar, por no decir padecer⁵, algunas “vacas sagradas” de la antropología que hacían la guerra a otros colegas, quienes tenían una percepción distinta de la realidad o pretendían superar los cómodos taxos de clasificación que formaban excelentes curadores, guardianes de periodizaciones; mas no problematizaban el registro arqueológico o se quedaban en el esnobismo

5 Con tristeza debo evocar esos momentos donde tomamos resistencia, por no decir pereza, a algunas áreas de la antropología. Por ejemplo, nuestra promoción llamaba, con algún acierto, pre- historia a una de las tantas cátedras que nos impartían, donde pretendían hacernos pensar con un “Y, ¿?, O”, pero que lamentablemente se quedó en la comodidad de viejos taxos y disputas por el poder de un saber.

etnográfico que toma “distancia” metodológica de los grupos humanos donde va.

Lo anterior no es algo aislado. Ello se corresponde a la dependencia ideológica de la antropología, como se colige de la historia de la misma en nuestro país. Para el Estado, sus agentes y statu quo, no es válido el desarrollo de una ciencia social que entienda y “cuestione” la realidad de un pueblo multicultural como el nuestro. Ello implica ser “subversivo” y hacer parte de un conflicto armado, como bien lo enrostran los oficiales estatales cuando adelantamos nuestro trabajo de campo.

Tal como sucedió desde el principio de la antropología con los viajeros, o administradores públicos en la colonia, hoy día “el qué hacer” de la antropología en nuestro país mantiene una profunda dependencia económica del ente oficial. El principal empleador es el Estado que regula quién y para qué les necesita. Sólo basta con analizar organismos gubernamentales como el ICANH; por no mencionar las universidades. Hoy están en boga procesos de “rescate de patrimonio cultural” en obras de infraestructura, donde la labor de investigación se ve reducida a un trazo de la vía, corte o talud. Mas no hay recursos para proyectos de investigación de contextos o problematización de procesos económicos, migratorios o de poblamiento.

Por otra parte, áreas de la antropología, como la biológica, sólo buscan dar respuesta a una actitud esnobista, al estilo de CSI, o en el mejor de los casos responder a necesidades del post conflicto, como ocurre con los desaparecidos o víctimas de la guerra; en tanto, la investigación etnográfica se circunscribe a la constitución de resguardos, consulta previa o caracterizaciones para grandes proyectos de infraestructura y reubicación de comunidades como los de proyectos energéticos o mineros.

Si bien la antropología, como parte de las ciencias sociales, tiene por objeto al hombre, el antropólogo no puede “olvidar” la empatía que le reconoce a sí mismo como parte de ese otro, llevándole, necesariamente, a pensar en una conciencia social como lo plantea Myriam Jimeno en su texto Guerra, antropología y conciencia social en Colombia (2019).

“Es cierto que el Otro a mí se me antoja diferente, pero igual de diferente me ve él, y para él yo soy el Otro.” Ryszard Kapuściński en www.inaltera.org

Bibliografía

De Carlos Izquierdo, J. (2017). Antropología Operativa. (R. C.-M. Sociales, Ed.) BARATARIA(22), 99-118. <https://doi.org/DOI: http://dx.doi.org/10.20932/barataria.v0i22.320>

Jacal, E. N. (2010). Aproximaciones a una antropología de la guerra moderna. *Novedades antropológicas e históricas*, 1, 87-98.

Jimeno, M. (2019). Guerra, antropología y conciencia social en Colombia. *PLURAL. Antropología desde América Latina Y el Caribe*(2), 39-49.

Kuper, A. (1972). *Antropología y Antropólogos, la escuela británica 1922-1972*. Anagrama.

López, G. (2008). Antropología, contrainsurgencia y terrorismo global. *Contexto Latinoamericano*(7), 111-119. Retrieved 3 de Octubre de 2022, from www.oceansur.com

López, G. (Octubre de 2012). *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos*. (G. L. Rivas, Ed.)

Medina, J. (2008). La Antropología Militar: ¿Aplicación O Perversión De La Ciencia? *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, III(6), 58-81. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211015582005>

Rey et al., E. M. (11 de Noviembre de 2021). Una mirada ética desde la antropología a la Acción Integral en Colombia. (ESMIC, Ed.) III. <https://doi.org/10.21830/9789585377141.02>